



El Carlismo en el siglo XX: franquismo y Transición



Trabajo de Gema López Sánchez y Enrique Gil Piqueras

Estudiantes de Periodismo y Comunicación Audiovisual en UC3M

Historia de España del siglo XX

Explicaciones básicas

Este es un trabajo conjunto de los estudiantes de Gema López Sánchez y Enrique Gil Piqueras, de la doble titulación de Periodismo y Comunicación Audiovisual de la Universidad Carlos III de Madrid, España. Fue realizado en diciembre de 2015 como trabajo final para la asignatura de Historia de España del siglo XX.

Ambos autores acuerdan poner a disposición del público este trabajo, reservándose la posibilidad de reeditararlo y añadir nuevo contenido debidamente bien elaborado, siempre de acreditado mutuo acuerdo si es tarea de uno de los autores. Queda este trabajo bajo licencia Creative Commons con reconocimiento y compartir igual (cc-by-sa). En caso de duda sobre este tipo de licencia, consulte <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>.



2ª Edición (apartado nuevo no presentado para evaluación)

Título original: **El Carlismo desde los inicios del franquismo hasta la Transición**

Elaborado en 2015; publicación en 2016

Agradecimientos

A d. Evaristo Olcina, del Partido Carlista, por atendernos en persona y responder a nuestras preguntas, y a d. Jesús Mª Aragón, del Partido Carlista, a d. Luis Gismero, presidente de la Asociación 16 de Abril, a dña. Mercedes Vives y a d. Javier Garisoain, de Comunión Tradicionalista Carlista, que atendieron cordialmente a nuestros correos.

El carlismo en el siglo XX: franquismo y Transición

Índice

1. INTRODUCCIÓN→pág. 3
 - 1.1. Breve historia del carlismo (hasta 1939)→pág. 3
2. EL CARLISMO DESDE 1939→pág. 5
 - 2.1. Cómo afectó la dictadura franquista a los carlistas→pág. 5
 - 2.2. La crisis del carlismo durante el tardofranquismo→pág. 9
 - 2.3. Los partidos carlistas durante la Transición a la democracia→pág. 10
3. PILARES IDEOLÓGICOS DEL CARLISMO: “DIOS, PATRIA Y REY”→pág. 12
 - 3.1. Carlismo antes del huguismo→pág. 15
 - 3.2. Carlos Hugo y el Partido Carlista→pág. 16
 - 3.3. La religión católica→pág. 22
 - 3.4. Organización territorial→pág. 24
 - 3.5. Monarquía→pág. 24
4. VIDA Y SOCIEDAD CARLISTA→pág. 25
 - 4.1. La mujer en la sociedad carlista→pág. 25
 - 4.2. Asociaciones→pág. 27
 - 4.3. Terrorismo→pág. 28
5. EL CARLISMO HASTA LA ACTUALIDAD
 - 5.1. ENTREVISTA A EVARISTO OLCINA→pág. 29
 - 5.2. BREVE COMENTARIO DE LUIS GISMERO SOBRE LAS “PRINCESAS ROJAS”→pág 48
6. CONCLUSIONES→pág. 51
 - FUENTES→pág. 48
 - Bibliografía
 - Webgrafía

- Recursos audiovisuales

1. INTRODUCCIÓN

La importancia del carlismo viene acreditada tanto por su larga permanencia en el tiempo (dos siglos de la historia contemporánea de España) como por la alternativa política que representó.

“El carlismo es un fenómeno político y social que arranca de la crisis del Antiguo Régimen y que se prolonga con intermitencias hasta el asentamiento definitivo de la democracia postfranquista. Es el producto de una alianza entre una parte del clero, las capas bajas y medias del campesinado y el artesanado urbano”. Representaba las reivindicaciones de las clases bajas contrarias al régimen liberal-capitalista y a la proletarianización. También es “un fenómeno dinástico, religioso, social, político y hasta sociológico.”¹

En nuestro trabajo, analizaremos la relevancia que tuvo el carlismo desde 1939 hasta el momento presente, centrándonos en la etapa franquista, tardofranquista y en la transición. Nos interesaremos especialmente por la evolución de su ideología y por el legado que dejaron los principios carlistas en nuestro país.

1.1 Breve historia del franquismo hasta 1939

En 1830, al nacer Isabel II, Fernando VII toma la decisión de abolir la Ley Sálica, propia de la dinastía de los Borbones, que hasta entonces impedía a las mujeres ser reinas en España. Este sacrificio fue necesario para que su descendiente directa heredase la Corona. Pero el sector más conservador no apoyó esto, y se aproximó a otro candidato: Carlos María Isidro, hermano de Fernando VII. A la muerte del Rey en 1833, estalla la Primera Guerra Carlista, entre los liberales que apoyaban el futuro reinado de Isabel II y los conservadores inmovilistas fieles al autoproclamado Carlos V.

¹ SÁNCHEZ ORTEGA, Daniel. *Historia. Colección ÁGORA XXI*. Editex. Madrid. 127-131

No se puede negar que el carlismo fue un fenómeno de especial relevancia en España y su historia. Negaríamos hasta tres guerras civiles, fomentadas por las ideas conservadoras que arraigaron en el Clero y en el entorno rural, y con una presencia importante en las provincias vascas, Navarra, Levante y en la Cataluña profunda y rural. Fue un movimiento de masas, contrario al creciente liberalismo, y que tuvo choques tanto armados como culturales, existiendo diarios satíricos contrarios como *La Flaca*² y obras críticas al tradicionalismo como *Doña Perfecta* de Benito Pérez Galdós. A lo largo del siglo XIX, la lucha entre tradición y liberalismo es uno de los más importantes procesos políticos que vive España.

Llegamos, entonces, al siglo XX. La llegada de la Restauración coincidió con el final de la Tercera Guerra Carlista y una nueva derrota para el carlismo, que quedó inmerso en la marginalidad dentro del sistema parlamentario. Poco eco tuvieron hasta 1936, con el director de la sublevación del 18 de julio, Emilio Mola, en Pamplona, y por tanto cercano al Requeté (brazo armado carlista), que apoyó el golpe y participó en la guerra como una de las milicias nacionales³. En 1937, la plataforma carlista conocida como Comunión Tradicionalista es fusionada con Falange y se crea FET de las JONS. Sin embargo, sabemos que los carlistas nunca tienen gran influencia en los gobiernos franquistas.

Esto nos lleva al siguiente planteamiento: **¿qué fue del carlismo?** Apenas se vuelve a oír hablar en la Historia de España sobre carlismo. En la opinión pública del Tardofranquismo y la Transición se habla de falangistas, Opus Dei, ucedistas, socialistas, comunistas... ¿Y los carlistas? ¿No tuvieron ningún papel? ¿Cómo es posible que un fenómeno masivo en la España del XIX caiga así de rápido y parezca no haber existido? Con este tipo de preguntas queremos abordar el tema, descubrir que los de las boinas rojas, que tímidamente se nos ha explicado que lucharon en tres guerras civiles durante el siglo XIX (y en el mejor de los casos también su actividad en la Guerra Civil de 1936-1939), han estado presentes en la política y la sociedad española de hace tan solo unas décadas.

² Biblioteca Nacional de España, 2015

³ GONZÁLEZ-CALLEJA, Eduardo et al. 2015

2. EL CARLISMO DESDE 1939

Aquí vamos a exponer en línea cronológica y muy general la historia del carlismo desde 1939. Más adelante nos fijaremos en aspectos concretos importantes, como por ejemplo algunos hechos y sucesos determinados cuya importancia es fundamental para la evolución del carlismo.

2. 1 Cómo afectó la dictadura franquista a los carlistas

Los carlistas, como el resto de españoles, recibieron el final de la guerra con entusiasmo. Sin embargo, fueron conscientes de que la monarquía tradicionalista que exigían no sería un proyecto plausible con el comienzo de la dictadura franquista. Franco consideraba que el poder no debía pertenecer solo a un rey, sino también a todas las fuerzas colaboradoras en la victoria (según su criterio). De modo que el carlismo no pudo conseguir sus objetivos, al igual que Falange tampoco consiguió un estado nacionalsindicalista. Aún así, las políticas franquistas coincidieron con la ideología carlista en cuestiones tales como el anticomunismo, el antiparlamentarismo y la defensa de la familia y los valores católicos.

Franco expuso que el régimen que él iba a regir sería temporal. Deseaba volver a instaurar la monarquía en España, no carlista, sino alfonsina; siendo su candidato el tercero de los hijos de Alfonso XIII, don Juan. A pesar de todo, durante el trienio 1929-1942 el modelo español se acercó al fascismo y el totalitarismo, coincidiendo con la Segunda Guerra Mundial.

Con la neutralidad declarada por el Gobierno (que se acercaba más a los ideales del Eje), Falange logró posicionarse sobre el carlismo dentro del régimen. Con el comienzo de la invasión alemana en la URSS en junio de 1941, Falange dominó la llamada División Azul. Los carlistas se desvincularon de esta para crear una División Anticomunista, proyecto que nunca fue llevado a cabo.

Javier de Borbón Parma y Braganza, titular dinástico de la rama carlista al trono de España en virtud de regente, mostró una actitud proaliada que suscitó la actuación de los falangistas más radicales para llevar a cabo detenciones, encarcelamientos, destierros, y demás prohibiciones contra los carlistas. La conflictividad entre falangistas y carlistas se hace evidente el 16 de agosto de 1942, cuando se produjo en Bilbao el atentado de la basílica de Begoña, un enfrentamiento entre varios falangistas (algunos llegados del frente ruso) contra un grupo numeroso de carlistas que salían de una misa por los requetés muertos en la guerra. Se destaca la explosión de una bomba estando presente el ministro del Ejército, Enrique Varela, casado con Casilda Ampuero, una mujer carlista; lo que provocó una crisis política que finalizó con la destitución de Varela⁴ y su sustitución por Gómez Jordana.

Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S se convirtió en el único partido político legalizado de España, y los carlistas, al igual que el resto de colectivos político-ideológicos, se retiraron de la política activa por miedo a las represiones.

En vistas de la conducta aliadófila de Javier de Borbón Parma, algunos carlistas se fijaron en la figura de Carlos de Habsburgo y Borbón (que se hizo llamar Carlos VIII) como una alternativa al reinado de don Juan de Borbón y de la regencia de don Javier. Carlos VIII, que incluso se presentó voluntario para la División Azul, se postuló como candidato a la corona de España y acogió el título de duque de Madrid. Sus seguidores lograron obtener el favor del régimen por su ideología católica y tradicional; por lo que Fal Conde, jefe delegado de la Comunión Tradicionalista, lo acusó de ser un colaborador del régimen. El Consejo Nacional Carlostavista de 1943 renegó de la disciplina marcada por Fal Conde y el carlismo javierista. Carlos VIII murió el 24 de diciembre de 1953 a los 44 años por una hemorragia cerebral. Su hermano Antonio quiso asumir su derecho al trono, y más tarde otro hermano, Francisco José, hizo lo propio; pero falleció en 1975. El régimen había tolerado a los seguidores de Carlos VIII, pero la entrevista de Franco con don Juan en 1948 en la que, entre otros asuntos, se decidió que su hijo Juan Carlos se educara en España, demostró el apoyo franquista al heredero de la dinastía borbónica por la línea genealógica seguida desde 1833.

⁴ GONZÁLEZ-CALLEJA, Eduardo 2015; SAGARRA RENEDO, Pablo

Al haberse desechado la opción de apoyar a Carlos VIII como heredero, la mayoría de los carlistas volvieron a apoyar a Javier de Borbón Parma como futuro rey. Sin embargo, algunos no le apoyaban puesto que su predecesor, Alfonso Carlos, lo había nombrado sucesor regente, pero no rey. Fal Conde le mostró su apoyo en nombre de la Comunión Tradicionalista, que lo instó a proclamarse rey el 31 de mayo de 1952 en Barcelona. José María Valiente, director de la Comunión, comenzó un proceso de acercamiento al régimen de Franco con la esperanza de obtener una designación por sucesión. El futuro régimen sucesor se definía como una monarquía tradicional, católica, social y representativa.

Los juanistas o estorilos eran una rama carlista de Luis Arellano y Arauz de Robles que se posicionaba en contra del javierismo. En 1957 visitaron en Estoril a don Juan de Borbón, y consiguieron que este se pusiera la boina roja y aceptase los principios tradicionalistas con ciertos matices, hasta que don Juan comprobó, dos años más tarde, que casi nadie seguía a los juanistas y perdió el interés por ellos, volviendo a sus principios liberales.

Los javieristas empezaron a depositar sus intereses en Carlos Hugo, hijo de don Javier, que se presentó como Príncipe de Asturias en un acto en Montejurra. Recorrió el país para que los españoles se familiarizaran con la familia carlista y así contrarrestar al candidato oficialista don Juan Carlos, a quién consideraban inapropiado como posible rey dada su acepción del liberalismo. El carlista Mauricio de Sívate rompió su relación política con don Javier y constituyó la Regencia Nacional y Carlista de Estella (RENACE), reivindicando la unidad católica de España. El javierismo de Carlos Hugo contaba con dos entes legalizados en la época franquista: la Hermandad Nacional de Combatientes de Tercios de Requetés, que consiguió en torno a 50.000 afiliados y los círculos culturales Vázquez de Mella, que sumaron 59 delegaciones en 1962. En 1966 el javierismo llegó a su punto de aproximación al franquismo cuando pidió el voto favorable en el referéndum de la Ley Orgánica del Estado que constitucionalizaba aspectos relacionados con las obligaciones reales (el papel de jefe del Estado, la monarquía social...). La familia Borbón Parma fue adquiriendo protagonismo en Montejurra, hasta la llegada del declive del carlismo.

Esto nos lleva a explicar el papel de la familia Borbón-Parma en el carlismo, y tratar las movilizaciones sociales que se realizaron, destacando las de Montejurra. Desde Carlos V, la sucesión entre los pretendientes carlistas fue por línea directa y a varones. Omitiremos esta línea sucesoria, quedándonos solo con el último pretendiente de esta: Alfonso Carlos I. En 1931 se convierte en rey carlista, a la avanzada edad de 82 años. En enero de 1936 elige a un sobrino político, Javier de Borbón-Parma (su padrino de bautizo es Carlos VII, hermano de Alfonso Carlos y activo pretendiente a la Corona), como regente. Alfonso Carlos muere en septiembre, y don Javier queda al frente del partido con la dirección de Fal Conde. Aunque conspiraron contra la II República y se unieron a los sublevados del 18 de julio, don Javier es un aliadófilo por acción y convicción: luchó en el ejército belga (igual que en la IGM) contra Alemania, y tras su derrota se trasladó a Francia; tras la invasión de este país, el regente carlista colaboró con la Resistencia, fue detenido y deportado a los campos de concentración de Natzweiler y Dachau. Es destacable esto para entender posturas ideológicas que más adelante se describirán y explicarán.

Don Javier tuvo seis hijos, dos varones y cuatro mujeres: Francisca, Carlos Hugo, María Teresa, Cecilia, María de las Nieves y Sixto Enrique. En 1952 don Javier acepta pasar a ser Rey por la línea carlista, como dijimos antes, y toma este título en 1956. En 1957 se presenta en Montejurra Carlos Hugo como S.A.R. Príncipe de Asturias. Dentro del carlismo, la familia Borbón-Parma estaba muy activa en cuestión de asistir a actos y tomar posición. Más aún teniendo en cuenta las repetidas cuestiones del territorio que vivieron por parte del régimen, volviendo a entrar clandestinamente. Carlos Hugo, como varón primogénito de don Javier, es de los más activos. Trabajaba de incógnito en una mina en 1962 para aproximarse a los trabajadores, por ejemplo, y desde 1959, al no poder ir a Montejurra enviaba mensajes a los asistentes. Y la persona encargada de transmitirlos era alguna de sus hermanas, que viajaban por toda España dando popularidad al carlismo y a su familia misma; o su mujer, la princesa Irene de Holanda.⁵

Por otro lado, el carlismo desarrolla una serie de actos conmemorativos propios. En Sevilla, desde abril del 34, Quintillo; en Cataluña, el Apléc a Montserrat; pero sin duda el acto más destacado es el de Montejurra, Navarra. Este acto se celebra en mayo desde 1939 en

⁵ SAGARRA RENEDO, Pablo; CANAL I MORELL, Jordi 2000

el monte cercano a Estella. En este lugar se gestó una victoria carlista en 1873, en la Tercera Guerra Carlista (y en 1876 habrá otra batalla en el lugar que será ganada por los liberales). En un intento de promover la memoria de dicha victoria, y la de los caídos en la reciente Cruzada (un mes del 1 de Abril, Día de la Victoria), el alcalde de Ayegui (localidad cercana al monte) convoca en el lugar una romería para colocar un vía crucis.⁶ Los actos serán, por tanto, religiosos. Pero desde 1954 se empiezan a politizar, con el añadido de la gran asistencia que reciben en los años 60, y acabando en el declive “post-Montejurra 76”. Montejurra es “La Meca” del carlismo del siglo XX e irónicamente su cadalso, donde queda patente su fragmentación y ocaso.

2.2 La crisis del carlismo durante el tardofranquismo

La crisis del carlismo surgió cuando comenzó a ser cuestionado por sus propios integrantes en un proceso lento pero insalvable. Carlos Hugo empezó a aproximarse a las llamadas “ideas progresistas”, promoviendo un carlismo democrático y socialista. Fue apoyado por jóvenes militantes de la ilegal AET (Agrupación Escolar Tradicionalista) influidos por los cambios culturales que se estaban produciendo en Occidente y apoyaban la renovación de las ideas católicas en el Concilio Vaticano II, que acabaron formando clandestinamente el Movimiento Obrero Tradicionalista. El MOT acabó encontrando apoyo en Comisiones Obreras (CCOO). La división carlista no se produjo tanto por motivos de desacuerdo dinástico sino por diferencias ideológicas. La Comunión Tradicionalista acabó por convertirse en un partido político cuya jefatura estaba en manos de Carlos Hugo. Se llegó a un punto de inflexión entre la Comisión carlista progresista y los carlistas tradicionalistas. Finalmente, en el mismo año en el que se eligió a Juan Carlos de Borbón como sucesor de Franco, la familia Borbón-Parma fue expulsada de España.

El Congreso del Pueblo Carlista de 1971 acordó abandonar la denominación Comunión Tradicionalista para volver a ser el Partido Carlista (PC), con una ideología contraria a los principios tradicionalistas. Se denominó como partido de clase, democrático, socialista, antifranquista y monárquico federal. Se consideró que el carlismo, al abandonar sus principios tradicionalistas, dejó de ser carlismo; y perdió adeptos en Montejurra año tras año

⁶ CASPISTEGUI GORASURRETA, Francisco Javier 2013

hasta el día de hoy. Ese año, la Junta de gobierno del partido manifiesta en una rueda de prensa: “El Carlismo venció militarmente el 18 de julio, hoy día nos consideramos en el campo de los vencidos. El Carlismo, por tanto, hoy, está en la oposición”.⁷

En 1971, José María Valiente buscó la unión con otras fuerzas conservadoras para formar la Unión Nacional Española, asociación política que integraba fuerzas leales al franquismo. Cuatro años después, carlistas de esta asociación instaron a Carlos Hugo a apoyar los principios tradicionalistas, el cual se negó. El hermano de Carlos Hugo, don Sixto, se enfrentó a su hermano defendiendo el tradicionalismo.

2.3 Los partidos carlistas durante la Transición a la democracia

Las discrepancias irán creciendo a lo largo de los siguientes años. El carlismo socialista autogestionario se irá consolidando ideológicamente. En septiembre de 1974, entra en la Junta Democrática de España, con otras formaciones como el PCE. No se establece como un pacto, sino como espacio o instrumento unitario de oposición. Sin dejar de haber buenas relaciones, el Partido Carlista abandona la Junta debido a discrepancias entre los miembros en enero de 1975 y entra al poco tiempo en la Plataforma de Convergencia Democrática, en la que están el PSOE, el PNV, Movimiento Comunista y otras formaciones. En marzo de 1976, Junta y Plataforma se fusionan en la Convergencia Democrática (“Platajunta”). El PC, por tanto, se encuentra activamente dentro de la oposición que lucha en la clandestinidad por restablecer la democracia en España.⁸

En 1975 don Javier abdica en su hijo Carlos Hugo. La abdicación no se reconoce desde los sectores tradicionalistas o integristas, en estos momentos en la marginalidad del carlismo. Uno de sus abanderados es el hermano del pretendiente, don Sixto, que tampoco acepta la abdicación.

Llegamos al difícil año 1976, en el que las divisiones del carlismo se hacen totalmente patentes en Montejurra. El 9 de mayo de este año, los carlistas del PC, y por primera vez

⁷ CANAL I MORELL, Jordi 2000

⁸ DE BORBÓN-PARMA, María Teresa 1979

desde 1959 el propio Carlos Hugo en persona, van a la montaña próxima a Estella a celebrar, además del Vía crucis, un acto político dedicado al federalismo. Al mismo tiempo, acuden al acto un grupo próximo a la Comunión Tradicionalista y a Sixto, junto con mercenarios ultraderechistas italianos, franceses y argentinos, armados y con la decisión de “reconquistar Montejurra de la profanación marxista”. La jornada se cobra, aparte de los heridos, a dos víctimas mortales. Se acusa a las fuerzas del orden como la Guardia Civil de su no intervención e incluso consentimiento del ataque, y a Manuel Fraga Iribarne como máximo responsable al llevar la cartera ministerial de la Gobernación.⁹

El impacto de este suceso fue muy importante. En primer lugar, en 1977 el acto de Montejurra se celebró en el castillo de Javier. En segundo lugar, a los futuros actos de Montejurra, que seguirán siendo convocados por el Partido Carlista, no irán los miles de simpatizantes que en los años 60 se movilizaron a la montaña navarra. Pero ante todo, es el punto de no retorno de la división en el carlismo entre las tendencias carlistas del socialismo y el tradicionalismo, que recogerán respectivamente Partido Carlista (y formaciones federales de este como E.K.A en País Vasco y Navarra) y la Comunión Tradicionalista Carlista. Es curioso que además Montejurra 76 pudo ser el último momento más conocido del carlismo en la historia reciente.

En 1977 el Partido Carlista no se legaliza hasta el 10 de julio.¹⁰ Las elecciones democráticas, las primeras en España desde 1936, tienen lugar el 15 de junio. Por tanto, PC no pudo participar, motivo por el cual vuelve a acusar al Gobierno de conspirar contra esta formación política, y de no permitir el pluralismo total de las distintas opiniones políticas de los españoles. Es uno de los últimos partidos en ser legalizados. Al no presentarse no participa en las nuevas Cortes, que elaborarán el vigente texto constitucional.

En diciembre de 1978 se aprobó la Constitución. Por un lado, el PC promovió un “sí” condicionado. Mientras tanto, los sectores próximos a CT se muestran totalmente en contra de la Carta Magna, contraria a sus principios.¹¹

⁹ canal YouTube de asdfaf854987987 2006; CANAL I MORELL, Jordi 2000; DE BORBÓN-PARMA, María Teresa 1979; SAGARRA RENEDO, Pablo

¹⁰ DE BORBÓN-PARMA, María Teresa 1979

¹¹ SAGARRA RENEDO, Pablo

En 1979 tiene lugar una nueva convocatoria electoral. Ahora el Partido Carlista podrá participar. La Comunión Tradicionalista, creada en 1975 para defender la ortodoxia carlista (Dios, Patria, Fueros, Rey), también es legalizada en 1977, y se presenta dentro de Unión Nacional Española (UNE), junto a FE de las JONS, Fuerza Nueva, y fuerzas ultraderechistas. Ganan 378.964 votos un escaño, que ocupa Blas Piñar (FN). Mientras tanto, PC solo obtiene 50.513 votos, destacando la provincia de Navarra, en la que supone un 7,7% de los resultados, y no obtiene ningún escaño.¹² En 1979 el carlismo no desaparece. En 1986 PC es uno de los fundadores de Izquierda Unida (permanece un año)¹³, y mientras tanto Comunión Tradicionalista se une con otras fuerzas carlistas conservadoras para crear la Comunión Tradicionalista Carlista (CTC)¹⁴. Y aunque no tienen especial relevancia en el panorama político actual, siguen existiendo.

Después de poder hacernos una idea general de la historia del carlismo en el siglo XX, y su papel en el franquismo y la Transición especialmente, procederemos a ver la ideología carlista y algunos aspectos interesantes de esta (o, visto lo antes expuesto, de las ideologías).

3. PILARES IDEOLÓGICOS DEL CARLISMO: “DIOS, PATRIA Y REY”

El carlismo surge en 1833 dentro de un panorama proliberal, en torno al hermano de Fernando VII, Carlos María Isidro, autoproclamado Rey de España con el nombre de Carlos V en el manifiesto de Abrantes. Esto llevó a una guerra civil entre los partidarios de Isabel II (con tres años en ese momento) y los de Carlos V, que negaban la Pragmática Sanción decretada por Fernando VII y por lo tanto, defendían la vigencia de la Ley sálica, y al heredero varón sobre la mujer. Hasta este punto podríamos decir que el carlismo se reduce a una cuestión dinástica, pero no es así. Solo con la negativa de aceptar a una mujer como Reina de España podemos apreciar ya una caracterización ideológica muy conservadora.

¹² CANAL I MORELL, Jordi 2000

¹³ Web oficial del Partido Carlista http://partidocarlista.com/?page_id=2 (en Historia)

¹⁴ SAGARRA RENEDO, Pablo

La ideología carlista surge en oposición al liberalismo en auge. Sus apoyos se centran en la nobleza fiel a la tradición, el clero y el pueblo llano rural. Esto convierte al carlismo en un movimiento ampliamente apoyado, un fenómeno de masas. Su presencia era fuerte en el mundo rural, y débil en las ciudades más importantes, liberales.

Surge ya en estos tiempos el lema “Dios, Patria, Rey”, que recoge tres de los principales ideales carlistas. Dios, en primer lugar y sobre todo lo demás. El carlismo defiende la catolicidad de España y el reconocimiento del Estado a la autoridad divina. La Patria es el territorio en que habitan los hombres con una misma historia, un mismo legado. Esta Patria que el carlismo defiende no es unitaria, sino formada por diversos pueblos que deben gobernarse con sus propias leyes. Es decir, el carlismo defiende el reconocimiento de los Fueros, y no es de extrañar entonces que su epicentro geográfico sea Navarra. Por último, nos encontramos con la figura del Rey. En este aspecto no se trata solo de la defensa de la línea dinástica de Carlos V, sino de una Monarquía sometida a la Tradición, las leyes y Fueros, y ante todo a Dios. Su mayor enemigo es el liberalismo, en el que crece el laicismo y el anticlericalismo, y la tradición y el poder regio se someten a un ilegítimo poder parlamentario y circunstancial. El perfil aquí expuesto se denomina tradicionalismo, y supuso el abandono del absolutismo por parte del carlismo, cuando se terminan de establecer como principios del entonces Partido Carlista en 1843.¹⁵

Los principios del carlismo se mantuvieron más fuertes que sus ejércitos durante el siglo XIX. A finales de este, con la Restauración, padece un importante declive, y jamás ha vuelto a alcanzar su peso ideológico en la sociedad española. Quedó sometido al liberalismo que tanto despreciaba, en la marginalidad política. No volvería a estar tan activo como antaño. Podemos atribuir esto a los cambios socio-económicos, que llevarían a un cambio ideológico en algunos sectores sociales: la burguesía y buena parte de la nobleza adoptaron el liberalismo; la Iglesia aceptó en cierto modo el modelo de la Restauración, al quedar amparada por el Estado; las clases sociales trabajadoras urbanas y de algunos sectores rurales siguieron la senda del socialismo y del comunismo. Por tanto, es en estos años cuando el carlismo cae en gran medida, azotado por el imperante liberalismo y en menor medida por otros ideales.

¹⁵ SAGARRA RENEDO, Pablo

No debemos confundir declive o caída con extinción. El carlismo mantuvo su lema, y fue capaz de volver con fuerza. Esto será en la II República, cuando todos los ideales que defendían peligraron al verse España como un Estado laico y sin Rey. En la cuestión de Patria y Fueros, no fue bien recibido el cambio de la bandera rojigualda por la tricolor, y tuvo acercamiento con los autonomistas en los primeros momentos, aunque entre 1932 y 1934 se gestó el distanciamiento. Como muestra de ese acercamiento inicial podemos ver que en 1931, para presentarse a las elecciones a Cortes Constituyentes y tratar de bloquear el laicismo izquierdista y republicano, se aliaron con algunas formaciones de derecha y con el PNV y la Lliga Regionalista. En los años de distanciamiento, hubo casos de carlistas que abandonaron su ideología por los nacionalismos vascos y catalanes. La división será total en la Guerra Civil, apoyando el PNV a la República y el carlismo a la sublevación. La actividad política carlista durante el régimen republicano no se detuvo, y en 1933, los tradicionalistas ganaron 21 escaños en las Cortes.¹⁶

Toda la labor parlamentaria y activista en la vida política carlista tenía, evidentemente, no un papel colaboracionista con el régimen democrático, sino la función de ponerle fin. En 1936 los carlistas se aproximaron a los conspiradores del 18 de julio, en especial a Mola, destinado en Pamplona en un precario intento de prevenir un golpe de Estado. Este error del gobierno facilitó a los sublevados la adhesión carlista. El programa con el que se alzaron estos junto al bando sublevado consistía en un gobierno apolítico de militares, la revisión legislativa, especialmente contra el laicismo, la eliminación del liberalismo parlamentario y el cese de los partidos políticos.¹⁷

La defensa de Dios y la Patria en el bando nacional era sin duda objeto de simpatía entre los carlistas con el resto de sublevados, junto con la posibilidad de establecer la Monarquía carlista y tradicional. No obstante, las tensiones y desafectos llegarían pronto, con el Decreto de Unificación para crear Falange Española Tradicionalista de las JONS o Movimiento Nacional. Prácticamente desde este punto el carlismo quedó dividido entre colaboracionistas con Franco y sus detractores. Un ejemplo interesante es el de Manuel Fal

¹⁶ Idem

¹⁷ SAGARRA RENEDO, Pablo

Conde, secretario general de la denominada Comunión Tradicionalista, que tuvo algunos desencuentros con el régimen, y llegó a exiliarse temporalmente a Portugal y fue retenido en Menorca unos meses.

A pesar de ello, la ideología carlista podía sentirse satisfecha con la creación de un Estado nacionalcatólico. Más adelante tendrá lugar una división mucho más severa: el carlismo tradicionalista frente a una nueva tendencia progresista promovida por Carlos Hugo, con un lema nuevo y totalmente demoledor con el legado tradicionalista y el régimen de Franco.

3.1 Carlismo antes del huguismo

Antes de tratar el auge de Carlos Hugo, veamos el panorama que marcó los años 50. Será destacable el inicial desafecto de la Comunión Tradicionalista al franquismo, con la escisión carloctavista, y un posterior acercamiento al régimen, surgiendo como contrapunto RENACE.

Carlos de Habsburgo y Borbón, uno de los nietos de Carlos VII que en el pasado se planteó para la sucesión de Alfonso Carlos I, volvió al escenario carlista en 1943, cuando en junio publicó un manifiesto en el que se postulaba como candidato a la Corona de España bajo el nombre de Carlos VIII. Como ya hemos dicho, ni él, que murió con la edad de 44 años en diciembre de 1953, ni sus hermanos, lograrían su objetivo y además dejarían de ser una opción suficientemente secundada. Esta escisión, poco significativa a nivel de separación y conflictividad dentro del carlismo, destaca por aproximarse a Franco y a la dictadura, y por aceptar la unificación de 1937 de carlistas y falangistas. En definitiva, una alternativa fundamentalmente dinástica y con leves diferencias ideológicas.

La postura de la Comunión Tradicionalista, dirigida hasta 1955 Manuel Fal Conde y tutelada por el regente don Javier, fue claramente contraria a los carloctavistas debido al acercamiento a Franco. Sin embargo, la Comunión tendrá un cambio a los dos años de la muerte de Carlos VIII. En primer lugar debemos ir a Barcelona, al último día de mayo de 1952. En aquel sábado de primavera, en un acto en la Ciudad Condal, don Javier, designado

regente por su tío Alfonso Carlos I en 1936, acepta proclamarse como rey. Esto se explica con la necesidad de fortalecerse de la Comunión Tradicionalista.

En esta línea, y siempre con el objetivo de establecer una monarquía tradicionalista de la dinastía legítima en una España católica, muchos carlistas optaron por un cambio de estrategia: acercarse a Franco. Hubiese sido imposible dar ese cambio de 180° sin que Manuel Fal Conde, jefe delegado de la Comunión y como ya mencionamos antes férreo opositor al franquismo, abandonase la dirección del movimiento carlista en agosto de 1955. A esto le siguió una serie de difíciles maniobras en la organización interna y alguna rectificación de declaraciones en esa táctica de aproximación al régimen.¹⁸

Esto genera unos años de debilidad y división del carlismo. En 1957 un grupo reducido de carlistas logró que don Juan de Borbón se uniese al carlismo, aunque a los dos años lo abandonó por ser ese sector, de juanistas o estorilos, minoritario. Por otro lado, en 1958 Mauricio de Sivatte, exjefe carlista de Cataluña crea la Regencia Nacional y Carlista de Estella (RENACE)¹⁹, defendiendo la ortodoxia ideológica carlista y el catolicismo, y siendo claramente antifranquista. Será movimiento minoritario, y su mayor arraigo se da en la misma Cataluña.

Estas divisiones favorecieron a Franco para tener controlada a la familia política del régimen menos afecta a su dictadura. Sin embargo, desde aproximadamente 1957 el Carlismo evolucionará, en una transformación de la Comunión Tradicionalista al Partido Carlista que ahora vamos a ver.

3.2 Carlos Hugo y el Partido Carlista

Debemos recalcar la palabra *evolución*, puesto que el siguiente cambio ideológico no sucede en una rama del carlismo, sino que el eje central y oficial del carlismo por sí mismo y altera un movimiento hasta entonces muy homogéneo. Desde nuestro punto de vista, este es el punto de inflexión a nivel ideológico más importante de toda la historia del carlismo, pues ha

¹⁸ VÁZQUEZ DE PRADA, Mercedes, 2009

¹⁹ Proclamada el 20 de abril en el aplec de Montserrat. CANAL I MORELL, Jordi, 2000

sido el único que ha creado una severa tensión interna que ha dado lugar a una bifurcación irreconciliable.

Se habla de dos polos dentro del carlismo²⁰, que en este momento convivían aunque paulatinamente se distanciarán ideológicamente: los dirigentes de la Comunión, con personajes como José M^a Valiente, Larramendi, Zamanillo y Saénz-Díez; y el joven Carlos Hugo y hombres jóvenes de la AET (Asociación Escolar [o Estudiantil] Tradicionalista) como Rafael Massó. Los primeros eran más integristas, más fieles al tradicional “Dios, Patria, (Fueros), Rey”. En los segundos surgió una renovación progresista. Esto lleva a una revisión del lema carlista. Respecto a **Dios**, el Carlismo no es una comunidad religiosa. No quieren una falsa religiosidad, una religiosidad formalista. Carlismo debe centrarse en la política, y aspirar a unos valores cristianos de justicia, dignidad del hombre y libertad. En este sentido tienen influencia del Concilio Vaticano II que desbloquea esquemas de la Fé de determinadas posiciones políticas. En cuestión a la **Patria**, no se trata de una entidad abstracta, sino de pueblos vivientes con derecho a ser responsables del destino colectivo. Y en cuanto al **Rey**, ni debe ser absolutista ni la pieza de un museo. Defienden la Monarquía popular fundada en pacto/proyecto concreto de sociedad.²¹

Estos jóvenes, por tanto, quieren volver a ser una comunidad política. Los tradicionalistas defienden el carlismo con la Comunión y no con un “partido”, ya que consideran un partido como una degradación. Los jóvenes terminarán defendiendo que esta repudia a la política viene de un sistema de partidos de origen burgués.

Este último término, “burgués”, no viene del clásico antiliberalismo carlista. Por su puesto denota oposición al liberalismo, pero procede de una perspectiva nueva. El progresismo de estos jóvenes ha desembocado en un ideal socialista. Este ideal ha podido difundirse desde medios como *Azada y Asta*, y en la familia Borbón-Parma fue secundado por las hermanas de Carlos Hugo y consentido por don Javier. A la altura de 1968 pretende reconvertir el carlismo en un partido popular de masas (concepto que tratan en sus planteamientos ideológicos).

²⁰ DE BORBÓN-PARMA, María Teresa 1979

²¹ Idem

Para ser un partido popular de masas necesitaban tres cosas: un instrumento de análisis ; una estructura interna de partido que permita participación y democracia interna; línea ideológica coherente y común para transformar sociedad. Es un proyecto ambicioso, y que necesita descentralizarse de las élites carlistas, requiere de una transformación en la base. Para ello, se utilizan tres herramientas de evolución: Cursillos, IM y cuestionarios.²²

Los cursillos están dirigidos a todos los carlistas, y tratan de hablar, debatir, y defender ideas en público. Con esto se podía instruir a unas bases carlistas que en aquella época no tenían un nivel de educación similar al actual, mejorando así el movimiento desde lo más bajo. Por otro lado, se utilizó el medio oficial, IM o Informe Mensual para difundir la evolución del partido, algo importante teniendo en cuenta que no había internet, que la televisión era del Estado al que se oponían y que incluso los periódicos carlistas no tenían que ser necesariamente favorables a sus propuestas. Y en último lugar, se realizaban encuestas que recogían las opiniones y propuestas de los carlistas. La intención de todo esto, evidente y necesariamente, era preparar al pueblo carlista para emprender un cambio desde la base.

La preparación de los carlistas llevó a la nueva estructuración del que será Partido Carlista. Esta estructura consiste en un modelo federalizado que va desde las bases a órganos de representación nacional: asamblea popular (formada por los militantes) debaten la ideología y la estrategia propuesta por la dirección y/o hacen propuestas. Sus delegados van a asambleas comarcales y regionales. Los delegados de estas asambleas, a su vez, las representan en Congreso del pueblo, el órgano representativo de todo el partido. mientras tanto, existe además una Junta de Gobierno, cuyo carácter es ejecutivo.²³ El modelo es muy inclusivo, crítico con etapas de dirección personal de la Comunión como la del liderazgo de Fal Conde.

De este modo, se tratan diversos temas que terminarán conformando la ideología del PC: la no aceptación el fenómeno de clases, fruto de la sociedad fundamentada en el privilegio y la discriminación; La autoridad, la unidad y la disciplina en el partido, que permita a este proceder a su evolución y luchar contra el sistema; el principio de libertad, en

²² DE BORBÓN-PARMA, María Teresa 1979

²³ Idem

sus tres tipos: política, sindical (que lleva a la libertad social) y regional, y caracterizan además a la libertad personal; La libertad sindical como responsabilidad laboral; o la planificación económica como un servicio a la sociedad, la empresa es autogestionaria, entre otros. En 1973 la ideología carlista está consolidada, con un planteamiento de organización territorial federal y pactado por los pueblos de España, contrario tanto al centralismo unitario como contra el separatismo radical, en contra de "su línea de tradición y, sobre todo, de sus convicciones socialistas". Defienden a las regiones históricas y a aquellas privadas de sus privilegios.²⁴

El nuevo lema, o principios generales del carlismo, consiste en “Socialismo, Federalismo, Democracia, Autogestión”. El giro total del carlismo, que en décadas anteriores se declaraba antimarxista, se ha consumado. El proyecto carlista consiste en la creación de una democracia socialista y autogestionaria. Entenderemos esto analizando la obra de Carlos Hugo: *La vía carlista al socialismo autogestionario*.

Al inicio, en un análisis del capitalismo y el comunismo, habla de la situación de EEUU. diciendo “por una parte, hay, en efecto, un liberalismo político democrático; por otra, hay un liberalismo económico, es decir, un sistema económico dictatorial”. Es evidente que acepta los avances políticos del liberalismo, a diferencia de su modelo económico. Como alternativa no pretende crear un anticapitalismo puro y ciego, sino que limpie “de obstáculos el campo de la democracia para establecer la igualdad y la libertad entre todos los hombres y todos los pueblos”. Su concepción económica se plantea cambiando “el sentido de la propiedad, del trabajo, del salario, del beneficio y de todos los mecanismos económicos. El cambiar la significación de las cosas es más importante que cambiar las cosas mismas. Muchos trabajos no dejarán de ser penosos, muchos salarios serán inadecuados, el beneficio discutible, la propiedad privada personal dudosa, pero podemos dar a la vida económica un significado no de explotación, de privilegio o de exclusivismo, sino de servicio, de igualdad, y, al final, de generosidad.”²⁵

²⁴ DE BORBÓN-PARMA, María Teresa 1979

²⁵ DE BORBÓN-PARMA, Carlos Hugo 1977

En cuanto a democracia, no quiere la democracia formalista capitalista, que consiste en una partitocracia elitista. Siendo una democracia socialista su propuesta, aclara que se trata de un socialismo en libertad. Para que no se caiga en el dogmatismo, la solución reside en autogestión. Y es en este concepto es dónde diferencia el concepto de su democracia frente al modelo clásico democracia. Defiende una democracia de partidos de masas, representativos de los pueblos y los individuos. Es necesaria la participación ciudadana activa, más allá del simple voto, es un punto fundamental. Esto supone afiliación en los partidos, donde se decidiría por parte de sus miembros el planteamiento ideológico. "La democracia no es solo votar; es, sobre todo, participar".²⁶ Un concepto interesante frente a la apolitización social franquista, y que el propio Partido Carlista ha adoptado, como se puede ver en la estructura interna anteriormente explicada.

Pero la autogestión no se reduce a esto, sino que pretende implantarse en más ámbitos. Las empresas de su planteada sociedad han de ser autogestionadas por los productores y prestar servicios a la sociedad. Es importante desvincular de dicha gestión a los sindicatos. Los sindicatos serán organizaciones libres e independientes, también autogestionarios, cuya función es representar al trabajador y a la sociedad, defendiendo sus derechos.

En cuanto a orden territorial, el Estado se basaría en una unidad pactada libremente, un modelo de comunidad federal y socialista, entre los distintos pueblos de España. Carlos Hugo remarca que los fueros se estaban convirtiendo en su momento en una herramienta útil para las clases dominantes, y defiende en su lugar la autonomía, "categoría política real y cauce popular dentro de un planteamiento federalista". No se trata de una descentralización meramente administrativa, sino en base a las realidades nacionales de cada pueblo, un respeto a cada Nación.

"Las tres condiciones que permitirán realizar una nueva concepción del Estado, son: las concepciones comunitarias de la sociedad, el socialismo y el respeto democrático a las comunidades nacionales".²⁷ Aunque este libro que hemos analizado data del año 1977, se trata de una ideología ya consolidada. Y como tal, tenía sus simpatizantes y detractores, lo que nos

²⁶ Idem

²⁷ DE BORBÓN-PARMA, Carlos Hugo 1977

lleva a mayo de 1976 en Montejurra. Don Sixto Enrique de Borbón-Parma se desvincula de sus hermanos y defiende el tradicionalismo, al igual que diversos carlistas. Esta división puede ser la más longeva del fenómeno carlista. Nada que ver con otras pasadas, que versaban de aprobar o reprobar a un determinado pretendiente, o de estar a favor en contra del régimen franquista, como hemos visto. Es la separación con mayor peso sustancial, y hoy en día persiste.

Vamos a ver ahora algunos de los puntos más importantes de estas ideologías carlistas, como lo son la religión (más desarrollada, al no haber sido tratada concretamente todavía), la organización territorial, y la monarquía como modelo de Estado y compararemos. Pero no podemos dejar este punto sin plantearnos la siguiente pregunta: ¿El carlismo del PC se puede considerar como tal? Habrá autores que dirán claramente que no. Los tradicionalistas, tanto en los 70 como en la actualidad²⁸ niegan que el Partido Carlista sea carlismo: "desde la CTC se acusa al Partido Carlista de pervertir el carlismo porque consideran que tildarse de carlista y no ser tradicionalista es un contrasentido. Consideran que aunque se llamen carlistas, utilicen simbología carlista y reivindiquen pasados carlistas, ni son ni han sido carlistas; son una amarga anécdota en la historia del carlismo".²⁹ Sin embargo, los afines al Carlismo socialista autogestionario defienden que sí lo son. Hablan de una "clarificación" ideológica³⁰ y recurren a argumentos de autoridad, como un manifiesto publicado el 25 de enero de 1849 en La Garriga, contra el carlismo "(...) es el fatal comunismo en toda su extensión y horrores. Es este el sistema desorganizador del mundo. Este es, en fin, el terrible combate del que tiene contra el que no tiene"; el Manifiesto de Maguncia, de Carlos VI "No ha aprovechado para nada al pueblo y no es más que un nuevo feudalismo de la clase media representada por abogados y retóricos... La empresa más honrosa para un Príncipe es liberar a las clases productoras y a los desheredados de esta tiranía con que los oprimen los que, invocando la libertad gobiernan la nación."; o al mismo Marx, en *La revolución española* "El Carlismo no es un puro movimiento dinástico y regresivo (...) es un movimiento libre y popular en defensa de tradiciones mucho más

²⁸ Tetralema 2008 (post de un blog)

²⁹ SAGARRA RENEDO, Pablo

³⁰ CANAL I MORELL, Jordi 2000; DE BORBÓN-PARMA, María Teresa 1979

liberales y regionalistas que el absorbente liberalismo oficial(...)"³¹. Por tanto, sería difícil dar una respuesta concluyente y absoluta a esta cuestión.

3.3 La religión católica

El carácter religioso del carlismo es, tal vez, el rasgo que mejor define su ideología junto con el carácter dinástico. En los orígenes del carlismo, la Iglesia se vio perjudicada por las expropiaciones que preconizaba la revolución liberal-burguesa. El campesinado, que fue el que inició los levantamientos contra los liberales, se movía en un medio rural en el que la influencia del clero era muy grande.³² De modo que el campesinado y una parte del clero vieron una convergencia de sus intereses que tenía sus pilares no solo en lo relativo a la expansión de la doctrina católica, sino, sobre todo, en la lucha común contra el empeoramiento de las condiciones de vida de ambas partes. Los campesinos veían cómo aumentaban sus impuestos, de igual manera que el dinero que aportaban para el mantenimiento de los centros de culto era retirado de los mismos en forma de expropiaciones: de modo que perdían sus ganancias de forma directa e indirecta.

Con el paso del tiempo, el peso del sentimiento religioso adquirió más valor que las cuestiones referidas a la satisfacción económica de la Iglesia y sus seguidores. El carlismo se convirtió en un movimiento que, mediante la política, pretendía convertir a España en un Estado católico que defendiera los intereses de las instituciones eclesiásticas. Para los carlistas, Dios era el centro de todo, y por tanto el Estado debía supeditarse al poder de la Iglesia.

En los tiempos de la Primera República, que se había proclamado en el contexto de la que es conocida por algunos historiadores como la Tercera Guerra Carlista (1872-1876) entre los carlistas que apoyaban al candidato Carlos VII como heredero al trono frente a Amadeo I. Con la abdicación de este último, se proclamó la Primera República española. La población, en aquel momento, sentía reticencia por los principios conservadores de la monarquía (refiriéndonos, pues, a los principios seguidos por los carlistas). Debido a esto, el Proyecto de

³¹ DE BORBÓN-PARMA, María Teresa 1979

³² SÁNCHEZ ORTEGA, Daniel. *Historia. Colección ÁGORA XXI*. Editex. Madrid. 127-131

Constitución Federal de 1873 redactado por Emilio Castelar señaló en temas de religiosidad, con respecto a la Constitución de 1869, el tratamiento más amplio sobre la libertad religiosa.³³ Los carlistas se posicionaron totalmente en contra de este hecho, y de igual modo sucedió en la Segunda República con la Constitución de 1931.

Durante la etapa franquista, apoyaron al bando de los sublevados por defender los principios tradicionales y conservadores, y, entre otras cosas, por su decisión de convertir España en un Régimen confesional. Sin embargo, entre los hechos que propiciaron la ruptura del carlismo con el Régimen, y la división ideológica entre el tradicionalismo y el izquierdismo carlista, tiene una especial importancia el Concilio Vaticano II. La confesionalidad del Estado español había tenido consecuencia que la Iglesia gozara de una posición que le permitiera tener cierto poder sobre la sociedad. Dentro del propio carlismo, los más integristas que componían esta cúpula habían ejercido un fuerte control ideológico en sus filas desde el año 1930. Con el Concilio Vaticano el control del catolicismo se suavizó, y dio lugar a una pequeña evolución progresista del catolicismo de base. La población comenzó a apartarse de la Iglesia tradicional y a adoptar un pensamiento más crítico y reflexivo.

En la etapa de la Transición a la democracia, los carlistas más conservadores que formaban parte de Alianza Popular eran conscientes de que nada podían hacer contra la creación de la nueva Constitución, pero trataron de conseguir que la nueva democracia tuviera un carácter católico y unas leyes que no entraran en conflicto con la Ley Divina, sin éxito.

Actualmente, los carlistas de la Comunión Tradicionalista Carlista no se definen a sí mismos como teocráticos, porque aunque opinan que Dios es el centro de todo. Creen que “los hombres son libres incluso hasta para desobedecer al que es el Centro de todo”. Afirman que la política es mucho menos importante que la religión, así que subordinan la política a la religión. Exponen lo siguiente: “nosotros distinguimos perfectamente entre las cosas temporales, como la política, y las eternas, como Dios y el amor que Él nos tiene.” Apuestan por una democracia cristiana nacida y mantenida a la sombra de la Iglesia, es decir, por una España confesional. Los carlistas más tradicionales opinan que se tendría que defender siempre y no admitir otra liturgia que la tridentina según el rito anterior al Concilio Vaticano

³³ FERRANDO BADÍA, J.: *Historia político-parlamentaria de la República de 1873*. Madrid, 1973.

II, sin embargo, el carlismo no se define como un movimiento religioso, sino político, por lo que la Comunión Tradicionalista Carlista expone que “no puede vincularse a una opción litúrgica o a una espiritualidad concreta renegando de la pluralidad legítima que existe dentro de la Iglesia”³⁴, aunque no admite otras religiones como legítimas.

Por el contrario, el Partido Carlista no sigue una disciplina religiosa. Sus principios ya no se identifican con el “Dios, patria y rey”, sino que se aglutinan en su nuevo lema “Libertad, socialismo, federalismo y autogestión”, quedando la religión borrada de la ideología conjunta. “El Partido Carlista de acuerdo con la filosofía humanista y comunitarista del Carlismo, que tiene unas raíces social-cristianas, defiende los Derechos Humanos en su globalidad con todas sus consecuencias, por lo que denuncia la hipocresía de una sociedad que dice asumirlos pero cuyas estructuras impiden su desarrollo real y pleno”³⁵. La religión se ha convertido, para el Partido Carlista, en una cuestión relativa a la moral individual que nada tiene que ver con la política del propio partido.

3.4 Organización territorial

El Carlismo es contrario al centralismo. Defiende un sistema de una España formada por los diversos pueblos. Los tradicionalistas son más proclives a un modelo similar al medieval, basado en los fueros y con un mapa similar al de los reinos de la Reconquista. Sin embargo, no apoyan ni mantienen relaciones con los nacionalistas. Los socialistas, por su parte, defienden una unión pactada libremente de los pueblos de España. Mantienen contacto con partidos nacionalistas, especialmente la E.K.A. con los nacionalistas vascos.

3.5 Monarquía

La cuestión monárquica es esencial. Fue la causa principal del fenómeno carlista. Los pretendientes carlistas han sido sus líderes, y buena parte de las veces timoneles que marcaban el rumbo del carlismo. Los tradicionalistas defienden la monarquía, y para ellos, el

³⁴ Blog *Por qué soy carlista* de la Comunión Tradicionalista Carlista www.carlistas.es/por-que-soy-carlista.php

³⁵ Web oficial del Partido Carlista http://partidocarlista.com/?page_id=2

Rey debe reinar y gobernar, siempre conforme con el derecho natural, y las leyes fundamentales. No es absolutista, por tanto, pero denota un marcado carácter conservador. La vía socialista es accidentalista, no defiende ni la monarquía ni la república específicamente. Pero en esta vertiente el pretendiente Carlos Hugo no negó sus derechos dinásticos. Los carlistas socialistas ven alguna ventaja en la monarquía, especialmente como institución apartidista y que puede defender libremente la justicia. Pero ante todo su pretensión es dejar elegir al pueblo que modelo Jefatura del Estado quiere.

Desde que murió la línea sucesoria directa con Alonso Carlos sin descendientes, no ha habido un pretendiente totalmente legitimado por los carlistas: Carlos VIII y Juan de Borbón fueron seguidos minoritariamente; don Javier, designado regente, no fue aceptado como rey por parte de Sivatte y sus seguidores, que formaron RENACE; la abdicación de Javier en Carlos Hugo, el rey socialista, no es necesario decir cuanto ha sido y es discutida; y en la actualidad ni se apoya a don Sixto ni a Carlos Javier, hijo de Carlos Hugo. Hay otro detalle a destacar: todos los pretendientes carlistas han sido varones. Carlos Hugo, por ejemplo, era el segundo hijo de don Javier, siendo su hermana Francisca la primogénita.

4. VIDA Y SOCIEDAD CARLISTA

Oportunamente después del último comentario en el apartado anterior, vamos a hablar aquí de ciertos temas, como el de la mujer carlista, las asociaciones y el terrorismo.

4. 1 La mujer en la sociedad carlista

Las mujeres carlistas han ocupado desde los albores de este movimiento un papel tradicional que se mantuvo en segundo lugar hasta que se dieron los primeros movimientos feministas en Europa, como el resto de las mujeres de aquella época. Aun así, los carlistas crearon en sus orígenes secciones femeninas que eran muy valoradas por los hombres, y les dedicaron varias canciones y poemas. Este es el caso de las Margaritas, un grupo de enfermeras que surgieron durante la última guerra carlista. Deben su nombre a la esposa de Carlos VII, Doña Margarita, llamada el Ángel de la Caridad por sus labores sanitarias en los

A las margaritas

Mira, cuando vas al campo

no pises las "Margaritas"

que es la flor más estimada

que tenemos los Carlistas.

Si vas al monte Oriamendi

no pises las "Margaritas"

que están regadas con sangre

de los Requetés Carlistas.

Que guapa eres

que bien está

la boina blanca

y la colorá.

hospitales de campaña, principalmente en el del monasterio de Irache, cerca de Montejurra³⁶. Las labores de estas mujeres son especialmente de caridad, y aunque pueden actuar como enfermeras no pueden ejercer como doctoras. Se ocupan también de trabajos como la cocina para las milicias, la confección de uniformes militares y la limpieza de sus instalaciones. La imagen de la margarita a menudo concuerda con la que se tiene de la "buena mujer cristiana". "En la Guerra Civil del 36 las Margaritas son uno de los principales agentes movilizados de la sociedad nacional, acentuando el encuadramiento y movilización social de la retaguardia, ejerciendo de paso las labores tutelares de la familia, que el carlismo cree que corresponde a la mujer. Las Margaritas llevan sus actividades hasta la primera línea del frente, caso de las adscritas a Frentes y Hospitales, sosteniendo moral y afectivamente el estado de ánimo del combatiente. Las

misiones en el frente tienen como función son repartir cartas, paquetes de víveres y ropas. demostrando que la mujer en el carlismo es lo que el carlismo preconiza: *fiel guardiana de las tradiciones familiares y valedora de la integridad familiar*³⁷". Hay algunas asociaciones de margaritas que empiezan a cuestionar el papel tradicional que hasta entonces tiene la mujer en la guerra dedicada a labores asistenciales y a la caridad. Las Margaritas de Catarroso hacen un comunicado diciendo: "ofrecemos nuestra persona y nuestra vida para lo que haga falta, si nos necesitan en los hospitales, de enfermeras; en la línea de fuego, para guisar o para manejar el fusil". El *Diario Carlista* en su primera página les respondió con las virtudes que en su opinión debía poseer la margarita: "no es soldado, porque es mujer, y por temperamento y por vocación no aspira a herir, sino a curar, no ha disparar el fusil como una miliciana, sino a orar y trabajar como una cristiana".

³⁶ SOLÓRZANO SÁNCHEZ, Manuel. *Las Margaritas, enfermeras del partido carlista*. En el enlace <http://www.lavoz.circulocarlista.com/historia-del-carlismo/historia-2/lasmargaritasenfermerasdelpartido-carlista>

³⁷ *Margaritas*. Post del blog <http://www.requetes.com/margaritas.html>

Con el afianzamiento del carlismo socialista, debemos suponer que las mujeres dejan de estar encasilladas en esas tareas ya asociaciones secundarias. Pero no es precisamente un gran punto a destacar. Por ejemplo, aún no ha habido una mujer que aspire a ser la reina de España por parte del carlismo. No obstante, las mujeres de la familia real carlista han dejado claro que también son capaces de liderar al carlismo. Es el caso de las denominadas “Princesas Rojas”: Francisca, María Teresa, Cecilia y María de las Nieves Borbón-Parma. En los años 60 y 70 recorrían España promocionando el carlismo y su rama dinástica, algo quizás más difícil para su padre y su hermano. Una de ellas, María Teresa, escribió *El momento actual español, cargado de utopía* (1977), y *La clarificación ideológica del Partido Carlista* (1979). Cecilia de Borbón-Parma escribió el *Diccionario del carlismo* (1977), e Irene de Holanda esposa de Carlos Hugo, escribió con Josep Carles Clemente *La mujer y la sociedad* (1979)³⁸. Por tanto, habría que plantearse por este lado del carlismo como sería la situación de la mujer si el partido volviese a tener gran apoyo, viendo que ya ha habido una generación de mujeres carlistas muy activas y relevantes.

4.2 Asociaciones

Ya hemos hablado de la asociación femenina de las Margaritas. Daremos un breve repaso a otras asociaciones carlistas en el franquismo. Las asociaciones clásicas eran de carácter más conmemorativo y tradicional. Un ejemplo surge en 1962, la Hermandad Nacional de Antiguos Combatientes de Tercios de Requetés.

En torno a la juventud y las masas trabajadoras, hay dos asociaciones: AET, Asociación de Estudiantes (o Escolar) Tradicionalistas, que existe desde la primera mitad del siglo XX, y el Movimiento Obrero Tradicionalista, MOT, que nace en 1963. Estas asociaciones dinamizan el carlismo y son foco del progresismo. MOT, por ejemplo, tiene contactos con CC.OO.

También es interesante destacar la existencia de un minoría izquierdista violenta del carlismo, los GAC o Grupos de Acción Carlista. No realizaban atentados tan serios como los

³⁸ CANAL I MORELL, Jordi 2000

de ETA, con la que tuvieron contactos, pero realizaban actos de sabotaje con cierto éxito, como el asalto a Radio Requeté en Pamplona.³⁹

4.3 Terrorismo

Ya que hemos hablado de un grupo terrorista carlista, veamos brevemente los muertos del carlismo por actos terroristas en la Transición. La mayor parte de ellos, tradicionalistas, son atacados asesinados por ETA. Los socialistas no fueron sus víctimas, y de hecho en 1975 habían pedido estos la amnistía de unos condenados miembros de ETA y FRAP.⁴⁰

Víctor Legórburu Ibarreche (1976), alcalde de Galdácano; Esteban Belderrain Madariaga (1978) exteniente de alcalde de Castillo y Elejaebitia, y cobrador de la autopista Bilbao-Behobia; Javier Jáuregui Bernaloa (1978) juez de paz de Lemona; Elías Elexepe Astandoa (1978), taxista en Amorebieta; José María Arrizabalaga Arcocha (1978), jefe de Juventudes Tradicionalistas de Vizcaya; Jesús Ulayar Liciaga (1979), alcalde de Echarri-Aranaz; y Luis María Uriarte Alzaá (1979), exalcalde de Bedia fueron asesinados por Euskadi Ta Askatasuna. Eloy Ruiz Cortadi, otro tradicionalista, sobrevivió pero fue herido gravemente en un atentado de la misma banda en 1976.

Por su parte, Ricardo García Pellejero y Aniano Jiménez Santos, las dos víctimas mortales del ataque de Montejurra de 1976 fueron reconocidos años después como víctimas del terrorismo. Sus asesinos se beneficiaron de la amnistía política de 1977 y no sufrieron las consecuencias legales.⁴¹

³⁹ CANAL I MORELL, Jordi 2000; SAGARRA RENEDO, Pablo

⁴⁰ DE BORBÓN-PARMA, María Teresa 1979

⁴¹ SAGARRA RENEDO, Pablo

5. EL CARLISMO HASTA LA ACTUALIDAD

5.1 ENTREVISTA A EVARISTO OLCINA

Como broche final para este trabajo, presentamos la transcripción de la entrevista que hicimos personalmente a Evaristo Olcina Jiménez, ex Secretario General Federal del Partido Carlista. Fue elegido como tal en noviembre del año 2000 y fue reelegido en 2004 en el XI Congreso de Tolosa y en el 2008 en el XII Congreso del partido, aunque dio paso a su relevo Jesús María Aragón en noviembre del 2009. En esta etapa se organizaron varias Jornadas sobre el socialismo autogestionario y el confederalismo plurinacional, y el medio de comunicación carlista, El Federal, adquirió una mayor relevancia.

Las preguntas de los entrevistadores aparecerán **resaltadas en negrita**, mientras que los testimonios del entrevistado mantendrán un formato estándar.

¿Cómo conoció el carlismo?

Conocí el carlismo cuando tenía 15 años y me atrajo, y me puse en contacto con los estudiantes carlistas de la universidad de San Bernardo (...). Concretamente, en el primer curso había 14 miembros de los estudiantes carlistas. En aquella época la izquierda estaba totalmente diseminada; estaba oculta debido a la represión franquista, pero tampoco era una izquierda muy potente ni mucho menos. Lo que era potente, lógicamente, era la Falange, puesto que tenía la protección del Régimen. Yo estaba allí cuando estaba en la universidad lo que se llamaba la primera línea del SEU, una línea de choque que era la que realmente controlaba a los estudiantes cuando se rebelaban. Pero había, pues, algún otro grupillo por ahí: estaban los monárquicos, que iban con un circulito aquí [en la solapa] de color verde, porque las siglas de VERDE significaban Viva El Rey De España. Entre ellos estaba Luis María Ansón (que dirigió ABC y es uno de los colaboradores fundamentales de La Razón). Entonces, ese curso fue un curso absolutamente histórico porque se produjo una auténtica rebelión universitaria, fue la primera gran rebelión universitaria. Esta, comenzó a iniciarse ya con unos tanteos en aquel año, 1955, cuando murió Ortega y Gasset; (...) se le hizo un homenaje allí en la Facultad de Medicina en la Calle Atocha, y ya comenzó el lío. Simultáneamente estaba lo de los movimientos universitarios de izquierdas, aunque también

se patrocinaban por el Partido Comunista, que organizó el Congreso de Escritores. En este Congreso estaba metida una cantidad de gente... como Pradera, nieto de Víctor Pradera, uno que habían matado precisamente por ser de derechas y que se convirtió en una especie de mártir de derechas (era colaborador de El País, ha muerto hace poco). Otro que estaba era Gallardón (el padre del de ahora)... Se reunían en la Cafetería de Santander (que entonces se llamaba Cafetería Alhambra) que estaba en la esquina con la plaza de Santa Bárbara. Entonces, se cogió absolutamente a toda esta gente y les detuvieron; y al mismo tiempo se producían estos movimientos contra el Régimen, de tal forma que se produjo un auténtico levantamiento, concretamente en la Facultad de Derecho de la calle San Bernardo. Este levantamiento hizo que se produjesen unos enfrentamientos con los falangistas, y ahí estaban también los carlistas; se llegó a llevar armas. Se tiró una hojita que se llamaba *El suicidio del SEU*, una hoja que tuvo mucha importancia. E incluso hubo un herido gravísimo en lo que es los antiguos Boulevares frente a Arenero, que lo convirtieron en mártir, aunque no se sabe exactamente quién le disparó. Unos afirman que fueron los propios falangistas, lo único que puedo decir es que los carlistas iban con pistolas. Y que el enfrentamiento entre falangistas y carlistas era absoluto, total y completo, aunque el carlismo había colaborado con el Régimen con lo de la guerra (que eso también sería otra historia). Pero entonces se había producido ya una auténtica ruptura ideológica y la gente joven había comenzado ya a separarse de las directivas del partido carlista que entonces era la Comunión Tradicionalista, y estaba controlado por un integrista que se llamaba Fal Conde. Entonces, ya se estaba produciendo una rebelión universitaria de concienciación que iba, lógicamente, hacia la izquierda.

¿Hubo algún hecho en concreto que propiciara esta separación ideológica?

De momento, no. Fue una cosa instintiva, casi biológica, por la edad, por la situación en la que se estaba y por el sentido de rebelión contra lo establecido que es naturalmente juvenil. Este movimiento del año 56 fue una revolución tremenda; allí, pues, derribaron a Ruiz Jiménez, lo quitaron (él era llamado “sol intrépido”, y era un ministro de educación que se apartaba un poco de la ideología falangista). La situación es que se llegó a tal crisis universitaria que fue la primera revolución que hubo en el Régimen. Quitaron, además de a Ruiz Jiménez. También a Pedro Laín Entralgo, que es un intelectual que estaba disfrazado de falange pero que luego resultó que no era falangista ni mucho menos, y que era el decano de

la facultad de medicina y su cátedra era de historia de la medicina, y fue el que permitió que se hiciera el homenaje a Ortega y Gasset. Se llegó a cerrar la Facultad de Derecho de la calle San Bernardo y se obligó a los alumnos a trasladarse a la Facultad de Derecho de la Ciudad Universitaria (que se construyó ese año). Entonces, a los de primero de derecho nos llevaron allí. (...) ¿Cómo influyó esto en el carlismo? Pues en el carlismo fue decisivo porque ya comenzó a existir esta concienciación de evolución ideológica. Pero esta transformación ideológica no llegó a tener una plasmación completa, no se llegó a concretar casi, hasta que no se produjo un hecho totalmente extraño a toda la política, y es el Concilio Vaticano II. Esto tuvo una tremenda importancia (...) España era un estado confesional, entonces la Iglesia tenía una importancia monstruosa, controlaba casi todo. El carlismo tenía una gran infección religiosa, existía un auténtico control por estos integristas que la habían estado controlando desde 1930; y esa influencia religiosa determinó muchas cosas, entre otras, influyó en la cuestión de la Guerra Civil. El Concilio Vaticano llevó consigo pues... una especie de “aire fresco” respecto a la Iglesia Católica y, además, influyó muchísimo en el catolicismo de base. De tal forma que la gente comenzó a apartarse de lo que era la Iglesia tradicional y a pensar por su cuenta, trayendo una liberación y una evolución ideológica. Y allí es donde el carlismo empieza a hacer esa evolución, que se produce dentro del sector universitario del partido, pues es el que evoluciona más rápidamente. Pero al mismo tiempo, también influye en las bases obreras, [donde] comienza también la concienciación pero es una evolución más o menos lenta [aunque] ya se va produciendo. Entonces, surge también esta evolución en la universidad, como estoy diciendo, y surgen dos publicaciones: una era *La Encina*, de la cual yo fui cofundador; y después estaba *Azada y Asta*, que era una publicación en la que se hablaba de monarquía socialista, del federalismo, de todas estas cosas; incluso yo publiqué un artículo sobre los Países Catalanes. En fin, era una evolución que se estaba viendo. Lógicamente el poder [de esto] en el partido se estaba manteniendo al margen de la cúpula, que era de derechas y seguía manteniendo eso, pero la evolución era cada vez mayor. Se produce también un hecho trascendental, y es que en el año 1957 aparece Carlos Hugo en escena, concretamente en Montejurra. Entonces, lo presentan allí. Aquello era una maniobra que también da que hablar mucho de ello porque era muy curiosa. Esto hace que, en principio, para que Carlos Hugo se pueda mover en España, se adopta una postura por la dirección que no es exactamente la que existía porque, entre otras cosas, cuando llega Carlos Hugo se habían cargado a Fal Conde. Entonces, habían nombrado un nuevo consejo del

partido que lo que quería era hacerle “cariñines” al Gobierno para llevarse bien con él y permitir que Carlos Hugo se pudiese mover en el ámbito del Estado. Carlos Hugo, sin embargo, estaba controlado en cierta forma por el Opus Dei, concretamente, el que impulsó la acción de Carlos Hugo era un tal Ramón Massó, que era numerario del Opus Dei, aunque después ya se salió de todas estas cosas.

¿Todo esto pasó después del Concilio Vaticano II?

Sí.

¿Y el Opus Dei estaba de acuerdo con las nuevas directrices del Concilio?

No. El Opus Dei siempre ha sido más conservador, lógicamente mantenía una postura que no era de enfrentamiento con el Papa, o con el Concilio, pero sí de reticencias y de hacer la guerra por su cuenta. El Opus Dei tenía un gran poder económico y controlaba algunas cosas fundamentales como eran la Universidad de Navarra, (...) la clínica de Navarra, etc. Y luego, lógicamente, en esa época del franquismo, controlaba también el gobierno de Navarra, que era muy importante. Al margen de eso, también tenía influencia en otras cosas, por ejemplo, como ministro de Franco estaba López Godó que era del Opus; y estaba Carrero Blanco que no era del Opus pero tenía una gran influencia de este.

Entonces, volviendo a lo mismo, el carlismo fue evolucionando de esta forma. Y entonces, se llega a un momento en el que la estructura general del carlismo ya va sobrando. Y sobre todo aquella postura de cierta colaboración con el Régimen por parte de la estructura superior del partido también se fractura. Se fractura por una cosa muy sencilla, porque resulta que designan como sucesor de Franco a Juan Carlos. Ante esto, la “operación Carlos Hugo” se rompe, porque dicen “¿ya qué vamos a hacer aquí, dentro de lo que es el sistema del Régimen?”. Entonces, la cúpula del partido hace una deriva de 180 grados y Carlos Hugo comienza a avanzar en sentido de la cuestión del progresismo y el claro izquierdismo.

¿Y eso ocurrió para ganarse a la gente?

Eso ocurrió para mantener un cierto posicionamiento en la sociedad española, es decir, ya no se podía hacer con el puesto de sucesor de Franco, en el sentido de llegar al poder como designado por Franco. Entonces, lo que intenta para hacerse con el poder es la vía de la oposición al Régimen de Franco.

Por lo tanto, ¿no fue progresivo sino que fue totalmente calculado?

Bueno, hay una base que es progresiva y que ya estaba instalada porque tanto estudiantes como movimiento obrero y todas esas cosas del partido tenían esta nueva concienciación (...). Lo que pasa es que esto no estaba aceptado por la cúpula del partido. A partir del año 1968, ya se produce esta ruptura formal con el Régimen. ¿Cómo se produce? Pues, los que estaban controlando a esta dinastía llegan a una situación, que es la de provocar un acto que es condenado por el franquismo... Este acto es que toda la Familia Real carlista va a Valvanera (La Rioja) y allí hacen un acto en el que reconocen que La Rioja es una región autónoma, y que tiene derecho a ser autónoma con sus libertades. Esto es una pura anécdota, sin embargo, el Régimen se cabrea y lo que hacen es expulsar a todos los miembros de la Familia Real carlista de España.

¿En qué año fue?

En el año 68.

¿Aparte de la Familia Real hubo algún personaje carlista importante que también fuera expulsado de España o únicamente fue la Familia Real?

No, solamente fue la Familia Real.

¿Hubo algún tipo de persecución contra los afines al carlismo?

Eso continuamente. Sí, sí. Os voy a contar una anécdota muy curiosa que demuestra que la mentalidad del franquismo era tremendamente... extraña. Hay un primo de Rato, (...) que empezó siendo carlista y acabó en el Partido Comunista. (...) Entonces, Antonio Rato siempre comenta una cosa y es: “Yo antes era estudiante carlista, continuamente me estaban deteniendo. Me hice del Partido Comunista y ya no me han vuelto a detener”, una cosa muy curiosa. ¿Por qué? Porque el franquismo mantenía una especie de respeto hacia las instituciones. Esto es una derivación de lo que estamos hablando pero os explico... Concretamente, yo soy abogado y en la época del franquismo (casi finales del franquismo) había reuniones en el Colegio de Abogados, y en estas reuniones participaban personajes como la tertuliana Cristina Almeida (...), Pablito Castellano (del Partido Socialista de Madrid)... En estas reuniones se hablaba con absoluta libertad. Por una parte los carlistas, por otra parte los comunistas, por otra los cristianos... Y se planteaban las cosas de la misma forma que estamos hablando aquí pero a gritos, y jamás detuvieron a nadie. Sin embargo, cuando había alguna manifestación obrera, ahí era a saco los grises contra ellos. Y detuvieron a nosecuántos.

¿Cuál era exactamente la diferencia de criterio?

La diferencia de criterio era que Franco respetaba las instituciones y Franco, como buen burgués y como buen derechista, respetaba el Colegio de Abogados, respetaba a los catedráticos, respetaba todo esto.

Pero hubo muchísimos profesores, catedráticos, etc., que se exiliaron de España llegado el franquismo por tener ideas contrarias al mismo. Sin ir más lejos, Clara Campoamor, la abogada.

Claro, ¿qué quieres decir con esto?

Que usted ha dicho que Franco respetaba las instituciones y, sin embargo, gente que componía esas instituciones se fue.

Sí. Es que había de todo. Pero vamos, había una serie de intelectuales que siguieron aquí con absoluta tranquilidad. Por ejemplo, Ortega y Gasset murió tranquilamente aquí, en España. Aranguren, era muy rojo, y sin embargo, estuvo con absoluta tranquilidad. Pío Baroja volvió y murió aquí también con toda tranquilidad. No se metían con ellos aquí, lo que pasa es que había algunos que sí, que efectivamente se exiliaron pero exiliados solo hubo al principio, especialmente después de la guerra.

Al principio del franquismo, entonces, ¿las represiones serían mayores?

Sí, serían mayores. Sobre todo había un tremendo miedo al franquismo. Por ejemplo, el pobre Azorín estaba también exiliado (...). Casados, el violonchelista, estaba también exiliado. Había una gran cantidad de gente que estaba exiliada, pero, sin embargo, volvía y no ocurría absolutamente nada. Vicente Aleixandre también estaba exiliado y volvió con toda tranquilidad. Falla estaba también exiliado, ¿y qué? Murió en el extranjero, por supuesto. Pero vamos, quiero decir que respecto a las instituciones no se metían, bien porque era [Franco] respetuoso por su propia ideología o bien porque no le interesaba. Porque él, realmente lo que precisaba era controlar un régimen derechista, institucional, donde existiesen precisamente estas instituciones que eran las instituciones normales, clásicas de cualquier Estado. Lo que no consentía era la rebelión, especialmente la rebelión obrera. Yo, concretamente, he sido detenido varias veces.

¿Y cómo eran las detenciones que había en aquella época? ¿Es verdad que te daban una paliza?

Había de todo, por supuesto. Yo no recibí ninguna paliza. Y os voy a contar también otra cuestión muy curiosa... Nos detienen a unos cuantos (eso fue la segunda vez que me detuvieron), por un acto que estábamos celebrando; y entonces, lo que hacen es llevarnos allí, nos identifican y ven que yo soy abogado. Y me dicen “Tú, aquí”, y los demás, en otra parte. Digo: “¿Por qué?”, “No, no, no, porque sí”, “Pero no tengo por qué quedar separado de mis

compañeros”. Y entonces, me dejaron más o menos allí, con los demás. Pero, de pronto, me llaman para declarar y entonces (que son cosas absolutamente absurdas), hago la declaración y cuando termino me dicen: “Léase -porque ya me llamaban de usted- Léase esto, a ver si está conforme”. Uno que está detenido políticamente, no tiene por qué decir si está de acuerdo o no; pero es que al poco tiempo me entero de que mis compañeros (que eran estudiantes unos, otros eran obreros...) son llevados a calabozo, y yo no. Y pregunto: “Bueno, ¿qué pasa aquí con esto, qué ocurre?” Y me dicen: “No, no, usted se puede marchar. Es que ha llamado el Decano del Colegio de Abogados interesándose por usted” ¿Te das cuenta de la diferencia?

Vamos, que los nombres y las instituciones valían más que otras cosas.

Claro que sí. Concretamente, estaba Pablo Castellano, que era el encargado total del Partido Socialista en España, en Madrid. Tenía un despacho magnífico en la calle Caracas. Este despacho magnífico me extrañaba a mí porque él era abogado de la Perkins.

¿La empresa donde estaba Marcelino Camacho?

Esa. Bueno, pues era abogado allí pero no ganaba gran cosa. Entonces yo, un día, en su despacho, que, bueno, el despacho tenía una sala de juntas donde tenía el retrato de Lenin, el de Marx, el de Pablo Iglesias... (...) le pregunto: “¿Tú cómo mantienes esto?” Y es por una cosa muy sencilla: “Se publica *El Socialista* en Toulouse, y entonces hay que enviar artículos. Yo envío artículos y me pagan a nosecuánto la palabra”. Le digo: “¿Quién te lo paga?”, y dice: “Willy Brandt”. ¿Por qué? Porque mediante ese sistema lo que hacían era subvencionar al Partido Socialista; de modo que con la excusa esa de ir pagando las colaboraciones se podía subvencionar el Partido Socialista. Bueno, pues este [Pablo Castellano], que era conocido entre la policía por “El Misa”, cuando había algún tipo de problema especialmente entre los abogados o bien fuera de estos en cuanto al Partido Socialista, iba a la Dirección General de Seguridad y le decían: “¿Qué es lo que pasa aquí? ¿Pero qué es lo que estáis haciendo? Oye, ¿tú te has enterado de gran cosa?” O sea, era de chiste, excepto para cuando realmente se querían meter con la gente, de verdad; entonces la cosa era terrorífica. Era la época (...) de lo de Ruano, que lo tiraron por un balcón, etc. Yo conocía mucho a Ruano y a su hermana... Bueno, te quiero decir que era eso, eso sí. Pero con las instituciones, no.

¿Y por qué al carlismo le perseguían más que a los comunistas, por ejemplo?

No, más que a los comunistas no. (...) Había una especie de tolerancia también por partes.

Siguiendo con lo que os estaba diciendo, no solo se produce la evolución dentro del partido a nivel puramente intelectual, sino a nivel de acción. De tal forma que en las concentraciones de Montejurra incluso se comienza a gritar “Franco, traidor” y se queman sus retratos. Pero también se radicaliza de tal forma que a los movimientos de tipo universitario y de tipo obrero, se une una organización que se crea dentro del carlismo que es una organización totalmente terrorista. Esta organización es los GAC, Grupos de Acción Carlista. Los GAC tienen una serie de actuaciones absolutamente violentas; no de matar, jamás de matar ni de poner bombas para atacar; pero sí, por ejemplo, se intenta boicotear un discurso de Franco en el repetidor de Berberana, un repetidor de la televisión de aquella época fundamental que era el mensaje de Navidad. Entonces, se fracasa porque los detienen (yo tuve que defender a alguno de ellos en el Tribunal de Orden Público), y entonces, además de eso, pues se hace algún otro sabotaje. Por ejemplo, el oleoducto que pasaba por Zaragoza, se le ponen bombas. Se ponen bombas también en un periódico aparentemente carlista que se llamaba *El pensamiento navarro*, pero que estaba controlado por la derecha; y entonces se cargan la linotipia por completo. Se hace otro atentado que es controlar una radio que se llamaba *Radio Requeté* en Pamplona y durante una hora se emite una serie de mensajes... Después, se asalta una fábrica de embutidos que se llamaba El Pamplonica para obtener dinero para poder pagar a los presos y todas estas cosas. En fin, era un auténtico movimiento de tipo absolutamente terrorista que no tenía conexión con ETA, pero existía respeto entre ambos.

Pero cada uno iba por su lado, ¿no?

Exactamente. Eran independientes totalmente.

¿Nunca tuvieron luchas?

No, no, no. Jamás. (...) Se respetaban. El respeto que ha existido desde los movimientos de este tipo hacia el carlismo os lo voy a decir en un detalle: el Partido Carlista formó parte del Pacto de Lizarra (...), un pacto que estaba compuesto por todas las fuerzas nacionalistas, independentistas y progresistas de Euskalherria (...), que era País Vasco y Navarra; cuyo propulsor fue Otegui (...).

Y también el Partido Carlista formó parte de Izquierda Unida, fue un fundador de IU.

Hemos visto que desde 1986 hasta 1987 estuvo [en IU] y que alguna de las asociaciones carlistas estuvo en Comisiones Obreras.

Claro. Asociaciones Obreras del Metal se creó en un bar de la calle Limón que se llamaba el Círculo Cultural Bartedemella y allí estuvo Mujica y una serie de gente que no era solamente de CCOO sino también de otros partidos. Estaba a tope respecto a la oposición contra Franco. Entonces, se mantuvo esto hasta que en 1979 se presentaron a las elecciones... Vamos a ver, el Partido Carlista fue el último en ser legalizado, en el año 1977 por el Régimen. Cosa muy curiosa también porque los últimos que fueron legalizados fueron el Movimiento Revolucionario Comunista (no es Partido Comunista, sino el Movimiento Comunista) y el último que se legalizó fue el Partido Carlista (...) ese partido no pudo presentarse a las elecciones. Las primeras elecciones fueron muy importantes porque los partidos de la oposición consiguieron bastante rédito ahí, los carlistas luchando contra el Régimen y todas esas cosas. Entonces no se pudo presentar, [así que] se tuvo que presentar en el año 1979, que fue un desastre. Entonces fue cuando Carlos Hugo ya se marchó de España en el año 1980.

¿Y cree que si en el 77 se hubieran podido presentar hubiesen obtenido mejores resultados?

Sí. (...) Ten en cuenta que incluso durante la época de Franco se consiguieron bajo tapadillo diversos escaños porque se hizo a través de lo que eran los procuradores del Tercio

Familiar. El Tercio Familiar era una excusa que había para diversos partidos (no el Partido Comunista, pero gente así de este tipo). Yo te voy a decir que el Partido Comunista en apariencia no participaba, pero en la realidad sí que participaba. Porque, por ejemplo, no te quiero decir con respecto a la cuestión de las Cortes, sino respecto a otras cosas como por ejemplo: Marcelino Camacho era enlace sindical (...) y luego el Partido Comunista estuvo en el SEU, el Sindicato Español Universitario, que estaba controlado por la Secretaría Oficial del Movimiento. El Servicio Universitario del Trabajo estaba controlado por los comunistas y las actividades culturales del SEU estaban controladas por los carlistas. Y gracias a eso, los carlistas hicimos (cuando yo era jefe del departamento de extensión universitaria a nivel nacional) un ciclo de cine soviético (...) del año 62. Después de eso apareció Ortí Bordás infiltrado en el carlismo en un principio, pero que después ya se descubrió por completo que era falangista y acabó como senador del PP. Estas son las historias. Llegó allí y se cargó absolutamente todo por orden del Régimen, y se cargaron el SEU por completo y desapareció toda esta cuestión. Pero vamos, quiero decir que tanto el Partido Comunista como nosotros intentábamos infiltrarnos en la organización del Estado para, de esa forma, tener posibilidad de actuación.

¿El Partido Carlista era Comunión Tradicionalista en ese momento?

No, ya era solo Partido Carlista,

¿Y ambos estaban en contacto y colaboraban desde ese momento?

No. Coincidíamos en cosas, pero nada más. No colaboramos con la CTC. Solamente, vuelvo a decirlo, fue cuando nos integramos en la creación de IU junto con otros partidos como UCD y partidos de esos que han ido desapareciendo absolutamente todos. Y entonces coincidíamos en cosas nada más, pero [porque] teníamos un enemigo común que era el franquismo. En aquellos momentos, durante la Transición, nosotros (la mayor parte de los carlistas) votamos contra la Constitución porque considerábamos que era una auténtica estafa. En aquella época nos asociábamos todos para formar plataformas mucho más importantes. Fue entonces cuando surgió toda la cuestión de Izquierda Unida.

**¿Qué tenía de “estafa”, tal y como usted consideraba, la Constitución?
¿Únicamente la dinastía...?**

La Constitución se hizo bajo el ruido de los sables. Se votó por muchos como salida del franquismo, pero nada más. Entonces, claro, el aceptar la salida del franquismo era una cosa, y el aceptar, de acuerdo con la ideología carlista, que España no podía considerarse una confederación de naciones (...) o que la monarquía fuese un régimen impuesto pero que no se podía elegir [era otra cosa diferente]. Tú no elegías entre Monarquía y República, te lo daban ya hecho. Y te lo daban además hecho en una persona que había jurado los principios del Movimiento, Juan Carlos. Pero tú no podías votar eso. Si es como salida por la cuestión de que estabas oyendo el ruido de los sables y decías “Es que si no se vota esto, aquí va a haber otro golpe de Estado”, hay mucha gente que lo pensaba y que votó.

Y luego pasó lo de Tejero.

Eso fue después, en el 81.

¿No lo relaciona usted [la votación por la Constitución] con ese golpe de Estado?

Hombre, los militares siempre han estado con las espadas arriba. (...) No lo relaciono. Tened en cuenta que todas las estructuras del Estado, cuando muere Franco, están en manos de franquistas, lógicamente. Lo que es curioso, es que se llegase a esa situación en la que se permitió esto: que volviese La Pasionaria, que volviese Alberti... En fin, cosas de este tipo. ¿Por qué? Pues para darle a eso aspecto de normalidad, pero la normalidad no existía realmente porque seguía el control. Y, sobre todo, existía el miedo, vuelvo a insistir, a que los militares [reaccionaran] ante la vuelta de los rojos, de los nacionalistas vascos, la vuelta de Tarradellas, etc, etc. Que de pronto dijeran: “Se acabó, la verbena se ha acabado, y damos un golpe de Estado”. Tened en cuenta que en ese momento España no estaba en la Unión Europea tampoco, entonces podía hacer lo que le diese la gana. Y, por el contrario, tenía el amparo de EEUU porque a EEUU le daba exactamente igual esa situación de que hubiese aquí una democracia o una dictadura, como había consentido con Franco, con quien había formado una alianza y le permitían absolutamente todo.

Entonces, aún existía ese peligro, y fue por eso que Santiago Carrillo renunció a la cuestión de la bandera. La bandera tricolor se convierte en bicolor, renuncia a los principios comunistas también, renuncia a absolutamente todo en aras de la convivencia y de que exista en España una democracia. El Partido Socialista hace exactamente lo mismo también y dicen que deben hacer una renuncia dolorosa. Bueno, renuncia dolorosa hasta cierto punto. Pero los que teníamos que votar a esa Constitución, que era el ciudadano medio, podíamos hacerlo en pro y en contra. Lógicamente, debíamos hacerlo en contra, porque nos encontrábamos en una situación en la que era el “trágala”: o esto, o lo otro. (...)

Últimamente se está discutiendo mucho sobre si la Constitución debería cambiarse o no. ¿Qué principios le gustaría cambiar?

La Constitución debería ser derogada (...). La Constitución debía de ser votada de una forma muy amplia con los principios claramente expuestos pero con varios principios fundamentales. Uno de ellos, la elección de sistema de gobierno, es decir, si queréis que siga la monarquía o que siga la república. Después, el reconocimiento de la existencia de una realidad plurinacional en el Estado.

Entonces, ¿quién debería votar la Constitución? ¿Las cortes constituyentes, el Parlamento, todos los ciudadanos...?

El pueblo, tendría que ser un referéndum. (...) Tendría que haber un borrador de la Constitución y ese borrador sí que tendría que estar redactado por las fuerzas políticas, y después de haber hecho este borrador, que lo pasasen para la elección en un referéndum para que el pueblo lo votase. Porque, ¿quiénes son las Cortes ahora mismo para elegir eso? En absoluto. Todo tiene que pasar por la elección popular, si no, no tiene valor.

Usted como carlista, ¿qué proposiciones tendría para la nueva Constitución a parte de eso?

Que fuese totalmente social. Que se protegiesen los derechos del ciudadano. Que lo de tener un techo y tener unas posibilidades de vivir dignamente estuviesen plenamente garantizadas también, lo que ahora mismo se está diciendo continuamente pero que no está garantizado. (...)

¿Y en cuestión territorial?

En cuestión territorial se propone y se ha propuesto desde siempre, en primer lugar, el principio de la autodeterminación: todo pueblo tiene perfecto derecho a elegir su futuro, su presente... (...) En segundo lugar, dar la vía de la confederación. ¿Qué es la confederación? Esto es lo que la gente no sabe y el pobre Sánchez [Pedro Sánchez, PSOE] tampoco lo sabe cuando habla de federación. La federación es un autogobierno, pero no pactado, sino concedido desde arriba, es decir, por una Constitución federal. Por consiguiente, existe ya un planteamiento en cuanto a límites y funcionamiento que está regido por una Ley Superior. Sin embargo, la confederación es el reconocimiento de los derechos nacionales de cada una de las partes, de tal forma que esas partes delegan parte de su soberanía en un poder que no es superior, sino que es un poder de acuerdo entre las partes que es el que va a ejercer los poderes que han sido delegados. Por ejemplo, Cataluña podría delegar varias cosas que son la representación exterior, la moneda (que ahora es el euro pero que antes era la peseta y lógicamente corresponde a esto), la defensa (...) y prácticamente nada más. Porque ahora mismo existen ciertos apuntes de esa confederación, por ejemplo, lo del pacto económico entre el País Vasco y el Estado, eso es una cuestión de carácter confederal. Ellos son los que recaudan los impuestos y dan una cantidad al Estado. (...) Cuando habla uno de confederación se fija siempre en la Confederación Helvética, sin embargo, no es una confederación realmente; tiene su origen en una confederación pero las potestades de las diversas partes no están ahí totalmente representadas. Hay muchas confederaciones porque existe un Consejo Confederal, (...) y cada dos años se elige a un presidente del Consejo, pero es exclusivamente en plan de relaciones públicas (...).

¿En España podría existir un Estado confederal en una monarquía? O sea, ¿integrar una monarquía que tenga en cuenta todos estos derechos y esté supeditada a una ley que hayan elegido los ciudadanos como usted ha dicho?

La monarquía ya, per sé, es antidemocrática. ¿Quién elige al monarca? ¿Por qué un señor hijo de otro señor tiene que tener derecho a ser rey?

¿De modo que el Partido Carlista apoya a la República?

El Partido Carlista es confederalista. No apoya a la República, puesto que es accidentalista, esto quiere decir que seguirá lo que elija el pueblo.

¿Pero si el pueblo eligiese una monarquía...?

Habría que aceptarlo.

Pero si eligiese una monarquía, cuando llegase el turno de que el rey designase un heredero, ¿habría que volver a votar si se quiere monarquía o no?

En principio, eso sería lo ideal.

Sin embargo, el reinado de un [rey] heredero puede durar muchísimos años y por tanto una ideología también [sin que el pueblo decida en todo ese tiempo].

Esto se puede plantear, para eso está el Parlamento.

¿A pesar de que hubiera una monarquía se mantendría un Parlamento con partidos políticos? [Pensando en términos absolutistas]

Claro (...). La monarquía que ha existido siempre era con carácter absolutista pero no tiene por qué, por ejemplo, tener en cuenta la monarquía británica.

En términos positivos, somos una monarquía parlamentaria y el rey tiene un carácter representativo y es máximo Jefe de las Fuerzas Armadas, pero no tiene ningún poder para elaborar y aprobar leyes. Entonces, ¿en una monarquía propiamente dicha como parlamentaria el rey tendría que tener más poder de decisión sobre las decisiones que se toman en el Parlamento?

En ningún caso tiene que tener ningún tipo de decisión respecto a la decisión del Parlamento. En absoluto. Hay un caso muy concreto, y es que quien ocupa ahora el trono no vota nunca. No puede votar. No puede manifestarse en un sentido o en otro. Es una figura que está por encima del bien y del mal, pero que está ahí y que pagamos los españoles. Y la situación es que este señor está ahí, ¿y por qué este señor? ¿Por qué no puede ser “Manolito Pérez” que lo conozco en mi barrio y que a lo mejor vale mucho más que él? ¿Sabes acaso lo que vale una persona cuando es el heredero?, no. Puede salir bueno, puede salir malo, puede salir regular. Y además es para toda la vida, hasta que se muera o hasta que abdique. Por lo tanto es un absurdo de tipo democrático.

Me gustaría volver unos años atrás, aunque creo que este tema va a tener que ver con todo esto de lo que estamos hablando: ¿cómo explicaría usted Montejurra 1976? (...) Lo que sabemos de este suceso es que hubo un tiroteo entre sixtinos y el Partido Carlista, un enfrentamiento armado en el que hubo dos muertos que más tarde se han reconocido como víctimas del terrorismo. Aunque los responsables, que fueron identificados, fueron amnistiados en 1977. Y hemos oído también que se acusa a Manuel Fraga, que era ministro de gobernación, porque las fuerzas del orden no hicieron nada por impedirlo.

(...) La palabra “enfrentamiento” no es correcta. Allí no hubo enfrentamiento. (...) Aparecen (además, con redoble de tambor) unos tíos formados que salen del Parador de Irache, ahora Hotel, vestidos de uniforme, con sus boinas... A su cabeza aparece Sixto, y otras personas que no van de uniforme pero que van armadas también, porque todos o muchos de ellos van armados. Entonces, aparecen ahí y hay una serie de carlistas que se enfrentan a ellos, pero enfrentarse en el sentido de pararles, con bastones. Entonces, ante eso, hay uno de

ellos que es García-Verde, “el hombre de la gabardina”, que saca una pistola y dispara contra uno de ellos que es un tal Aniano de Santander, y lo mata (pero no muere en ese momento, muere al cabo de dos o tres días). Pese a todo este lío, continúa la marcha hacia arriba, pero ya de los carlistas con Carlos Hugo. Sixto se escapa de una forma bastante miserable, protegido por las fuerzas de la policía y se pasa a Francia. Una masa de carlistas de todas las edades y desarmados siguen subiendo y llegan a la penúltima estación, y desde ahí se les dice a través de los altavoces que se detengan y que no suban. Entonces la gente se indigna y dice: “¿Por qué no vamos a subir? Si no estamos haciendo nada.” Y cuando llegan cerca ya de la cumbre se les ametralla. Entonces es cuando matan a uno llamado Ricardo que era de Estella. Entonces, ¿a eso se le puede llamar enfrentamiento? (...)

¿De modo que atacaron los sixtinos a los carlistas?

Claro. Yo conocí al director del Hostal de Irache, y este me dijo que varios días antes había recibido reservas de habitaciones que habían sido de carácter oficial. Con lo cual se sabe que eso estaba completamente organizado por Fraga Iribarne. Que, por cierto, se marchó y dejó el mochuelo a Suárez. Pero cuando volvió Fraga dijo que él era el único responsable. Entonces, la gente que llegó a coger la Guardia Civil fue concretamente a Pepe Arturo Márquez de Prado, que llevaba una metralleta que, por cierto, era dejada por el Ejército, lo que es curioso también. Estaba en la cumbre cuando lo cogieron, y lo trajeron aquí, a Madrid. Él se jacta de lo bien que lo habían tratado los de la Dirección General de Seguridad, e incluso le sirvieron un magnífico filete. Y tras todas estas cosas se inicia el procedimiento, lo ponen en la calle, como es lógico; y después, ese procedimiento, de acuerdo con la Ley de Amnistía, queda cerrado y se acabó.

¿Qué ganaba el gobierno central no interviniendo en este conflicto (si es que ganaba algo)?

Vamos a ver, se acababa de designar a Juan Carlos rey en el 76. Todavía la cosa no estaba consolidada ni muchísimo menos; entonces, se necesitaba eliminar obstáculos, y uno de esos obstáculos podía seguir siendo la cuestión de un enfrentamiento de carácter dinástico que llevaba consigo que Juan Carlos estuviera totalmente controlado y supeditado a las

fuerzas que se habían hecho con el poder que, paradójicamente, eran las mismas que hasta entonces habían estado gobernando, porque Fraga ya sabéis que había sido ministro franquista, Suárez había sido secretario general del movimiento... Entonces, las cosas seguían igual. Lo que les interesaba era eliminar obstáculos, y el Partido Carlista pasó a ser un obstáculo porque controlaba a mucha gente que no estaba conforme con el “enjuague” que habían hecho. Lógicamente, había que eliminarlo.

¿Y cree que eso fue efectivo?

Sí, ya lo creo que sí. De la misma forma que fue efectiva la eliminación del Partido Comunista, que era el primer partido que había en España. Y ya véis cómo quedó al final, entre otras cosas gracias a Santiago Carrillo y demás. El Partido Comunista y el Partido Carlista eran dos fuerzas que molestaban a rabiar al nuevo régimen, y entonces había que cargárselo. Y se lo cargaron, uno a través del señor Santiago Carrillo y otro a través de la fuerza, que fue con el Partido Carlista. Porque con el Partido Carlista sabían que no se podían andar con tonterías en ese sentido. El Partido Carlista siempre ha sido tremendamente belicoso y... no tenían nada que perder, además.

¿Cómo ve usted a la Comunión Tradicionalista Carlista que hay paralelamente al Partido Carlista?

(...) No me preocupa ni me interesa para nada. Porque, aparte de ser un grupo absolutamente residual, es anacrónico y ridículo.

Sin embargo, me pareció ver datos de las elecciones europeas del 2008 en las que ganaron más votos la Comunión Tradicionalista Carlista que el Partido Carlista.

Yo me acuerdo del año 2008, en que el Partido Carlista obtuvo en Madrid 20.000 votos. Eso no lo ha obtenido jamás la Comunión Tradicionalista.

¿Cree usted que algún día podrá resurgir el Partido Carlista?

No lo sé. Hay una cosa que siempre han dicho... Decía la madre de Pío Baroja a su hijo: "Hijo mío, los carlistas siempre vuelven". Así que nunca se sabe, las circunstancias pueden ser muchas. ¿Que es difícil? Por supuesto que es difícil. También es difícil que el Partido Comunista saque la cabeza.

De momento, ¿el Partido Carlista no va a presentarse a las elecciones estatales del 20 de diciembre?

No.

¿Pero tienen previsto hacerlo más adelante?

No se sabe.

¿Por qué razones no?

Entre otras cosas, porque no tenemos dinero. A parte de esto hay una cuestión que es casi de tipo administrativo, y es que para presentar candidatura tienes que tener una serie de respaldos de cargos, y hay veces que se consiguen y otras veces que no. Pero fundamentalmente es la cuestión económica.

¿El Partido Carlista está de acuerdo con que España esté integrada en la Unión Europea?

Hombre, en la Unión Europea como UE neocapitalista, no. Pero conviene por alguna cosa, que es concretamente que garantiza que España siga siendo una democracia, cosa que es muy importante. Figuraos si no hubiese estado integrada en la Unión Europea lo que hubiese tardado Madrid en enviar tanques a Cataluña. Sin embargo, no lo hace porque está en la Unión Europea. También tiene mucha importancia desde el punto de vista económico el

respaldo que ha dado la Unión Europea a España; sin la UE todas estas vías y comunicaciones que hay (...) no hubiesen podido ser posibles.

En cuanto a las cuestiones religiosas, ¿el Partido Carlista sigue manifestando un sentimiento católico religioso o la religión ha pasado a ser algo secundario?

La religión es una cosa que es particular de cada uno. No residual ni nada, nosotros no nos metemos en la conciencia de cada uno. (...) En principio, no apoyamos un Estado de carácter confesional y no somos integristas.

5.2 Breve comentario de Luis Gismero sobre las “Princesas Rojas”

Realizamos un breve cuestionario por correo electrónico a Luis Gismero, presidente de la asociación 16 de Abril. Por motivos de tiempo, esta “entrevista” tuvo que realizarse por este canal y centrada en el tema de las hermanas de Carlos Hugo de Borbón, apodadas por muchos como las “Princesas Rojas”.

-¿El Carlismo socialista autogestionario hubiese tenido el mismo auge sin las Princesas Rojas?

Las ideas se ven impulsadas o no, dependiendo de la calidad política de sus representantes. Es indudable que las hermanas de Carlos Hugo tenían esa calidad política que aportaba al carlismo un valor añadido, las tres hermanas sumaron esfuerzos, Doña María Teresa destaca por su facilidad de comunicación, pasión y vehemencia en la búsqueda y defensa de soluciones comunales, que no eran extrañas al carlismo,

¿Qué es el cristianismo sino comunalismo? En palabras escritas de Doña María Teresa refiriéndose al Carlismo y su lucha: “he cambiado profundamente al calor del compromiso político tras comprobar que los desniveles sociales, que consideraba una fatalidad, no eran gratuitos, sino consecuencia de unas estructuras determinadas. Y más aún, tristemente, que

había fuerzas concretas dispuestas a defender esas estructuras con uñas y dientes bajo el estandarte de los más altos valores.

Personalmente creo que el carlismo socialista autogestionario en esos años no hubiera tenido el mismo auge sin ellas, pero esto es entrar en suposiciones. No hay que quitar importancia a las bases carlistas que fueron, conjuntamente con su Rey, quienes marcaban el camino.

-¿Cuáles han sido las oportunidades y actividades a las que ha podido aspirar e incluso llevar a cabo una mujer carlista, tanto tradicionalista como socialista?

No habría que diferenciar, mujer carlista tradicionalista o socialista. El tradicionalismo y la actividad de sus mujeres, como las de las llamadas socialistas, tienen las mismas fuentes: el mensaje evangélico. El socialismo de la época en que el carlismo vivió la llamada clarificación ideológica no difiere del carlismo tradicionalista. Sí fue preciso dilucidar y separar términos en una época en que la dictadura se apropió de valores carlistas, imponiendo una imagen del carlismo a la sociedad de la época que no se correspondía con la realidad. La clarificación ideológica del Partido Carlista, así se denominó de cara al exterior, fue reafirmar la independencia del carlismo frente a la dictadura.

La labor de las mujeres carlistas en todos esos años de lucha antifranquista fue muy importante, tanto en el llamado Partido Carlista como en la llamada Comunión Tradicionalista, donde el término dictadura causaba el mismo desagrado, recordando años de persecución, multas, detenciones y encarcelamientos.

-¿Qué destacaría de las hijas de don Javier de Borbón-Parma, de su trabajo y legado?

Destacaría por encima de todo, la fidelidad a la Causa Carlista, su entrega y sacrificio, su actividad intelectual y política trabajando por un carlismo democrático y participativo en la conquista de libertades frente a la dictadura.

Para entender este compromiso, es necesario comprender el legado de Don Javier, desde los días en que los alemanes le apresan y le internan en los campos de Natzweiler y Dachau. Es más fácil entender la participación de las hermanas en la Junta Democrática y en todo el proceso del final de la dictadura, en su infinita búsqueda de la verdad, en sus libros, escritos, entrevistas con personalidades y mandatarios como Yasser Arafat, Chavez, Mitterrand.

Hay algo que Don Carlos Javier resaltó, en referencia a Doña María Teresa durante el homenaje celebrado en su honor el 6 de junio del 2015, y que podría ser extensible a las hermanas ... “podría haber vivido muy bien entre palacios, como una princesa, pero decidió bajar al mundo real y estar junto a los que sufren...

Han continuado y personalizado con sus formas sencillas y su cercanía un legado bicentenario de compromiso de un pueblo con sus reyes. Supieron estar con su hermano Carlos Hugo cuando éste decidió ser no solo Rey, sino también compañero de lucha y sentarse, con él, en la misma mesa para poder decir que la verdadera familia real carlista es el conjunto de los españoles.

6. CONCLUSIONES

El carlismo nace. El carlismo crece. El carlismo aún no ha muerto, pero se debilitó seriamente. A grandísimos rasgos, se podría resumir así la historia del carlismo. Es curioso, un movimiento que causó tres guerras civiles, que colaboró en la última guerra civil de nuestra historia, para oponerse después al régimen de cuya creación tuvo parte de la responsabilidad, y acabar luchando (una parte del carlismo) por restablecer la democracia... Y apenas se nos explica. Uno puede oír hablar de nuestra historia, y con suerte en el siglo XIX oye comentar sobre las guerras carlistas. Y si el tema sigue, con más suerte todavía oye hablar del carlismo en el siglo XX. Pero por algún motivo no es lo común. ¿Culpa del franquismo mismo? ¿Es responsabilidad de los encargados de la Transición? ¿Los carlistas se silenciaron a ellos mismos ante la opinión pública?

Si algo sorprende cuando unos estudiantes se ponen a observar la historia reciente del carlismo es el cambio ideológico que toma en los 60 y los 70 hacia el socialismo autogestionario. Más que nada porque lo poco que se sabe, si se sabe de antemano algo sobre el carlismo, es que su lema clásico es “Dios, Patria, Rey”, ergo han de ser conservadores. Claro que, como hemos visto, hay gente que defiende que esto ha de ser así y que ese formato de carlismo es una escisión insignificante e incluso que no es carlismo ni lo ha sido nunca.

Pero queda demostrado que el carlismo es algo que ha existido (y existe), no es ningún cuento. Participó en la destrucción de la democracia y cuarenta años después, repudiando a sus compañeros de armas y estos con una actitud recíproca, colabora en cierta manera en su reconstrucción. Las siglas PCE, PSOE, UCD la ensombrecen, y lo único un tanto conocido es que en un lugar llamado Montejurra hubo un tiroteo en el año 1976. Sin embargo, después de ver todo esto, después de conocer la verdad quizás no de un modo total, absoluto y perfecto pero sí mejor que la media, debemos plantear una pregunta: **¿el carlismo podría volver al protagonismo del panorama político español?**

Tal vez no, porque su existencia en el siglo XX parece la agonía en su lecho de muerte, y los españoles han superado ese fenómeno. Porque el carlismo tradicionalista es

anacrónico y desfasado, y el socialista es utópico. O tal vez sí, porque sin conocer nuestra historia la repetimos, o los principios tradicionalistas en un contexto determinado vuelven a cobrar fuerza, como hace Frente Nacional en Francia; o la sociedad descubre el carlismo socialista y autogestionario y apuesta por él. En historia no debe haber nada más abierto que las dos siguientes preguntas: el “¿Y si hubiese...” y el “¿Qué pasará...”. Por suerte, son cosas a las que la historia no se dedica ni debe dedicarse, y excepto en aquellas cosas que se han hecho a espaldas del mundo o sin ningún testigo, todo está registrado, escrito y documentado. Y el carlismo, durante todo el siglo XX, destacando en el franquismo y la Transición democrática, nos lo demuestra.

FUENTES

BIBLIOGRAFÍA

Elegimos el Atlas del Carlismo como una toma del conjunto de lo que és y fue el carlismo, para comprenderlo de entrada. Los libros de Historia en general nos han servido para integrar el carlismo en el conjunto de España, y podemos ver en ellos que a finales del siglo XIX apenas volverá a estar en el centro de la vida de los españoles, a pesar de seguir existiendo y tomando una serie de cambios realmente interesantes y dignos de conocerse. El resto la bibliografía nos ha servido para estudiar fenómenos, sucesos y aspectos concretos del movimiento carlista, aportando matices a las causas, hechos y consecuencias.

- CANAL I MORELL, J. (2000). Hacia la marginación del carlismo (1939-1999). *El carlismo. dos siglos de contrarrevolución en españa* (Primera ed., pp. 342-389). España: Alianza Editorial
- CASPISTEGUI GORASURRETA, F. J. (2013). Montejurra, la construcción de un símbolo. *Historia Contemporánea*, (47), 527-557
- DE BORBÓN-PARMA, C. H. (1977). *La vía carlista al socialismo autogestionario* (Primera ed.). Barcelona: Grijalbo S.A.
- DE BORBÓN-PARMA, M. T. (1979). *La clarificación ideológica del partido carlista*. Madrid: EASA
- FERRANDO BADÍA, J.: *Historia político-parlamentaria de la República de 1873*. Madrid, 1973.
- GONZÁLEZ-CALLEJA, E. et alt. (2015). 9. el estallido y desarrollo del conflicto armado 1) la conspiración y la sublevación. *La españa del siglo XX* (pp. 158). España: Alianza Editorial, S.A.
- GONZÁLEZ-CALLEJA, E. et alt. (2015). 12. del final de la guerra civil al plan de estabilización, 1939-1959. 2) la institucionalización del régimen y las élites políticas. la oposición a la dictadura. *La españa del siglo XX* (pp. 210). España: Alianza Editorial, S.A.

- SAGARRA RENEDO, Pablo; DE ANDRÉS MARTÍN, Juan Ramón *Atlas ilustrado del carlismo*. Susaeta Ediciones. Madrid. 217-242
- SÁNCHEZ ORTEGA, Daniel. *Historia*. Colección ÁGORA XXI. Editex. Madrid. 127-131
- VÁZQUEZ DE PRADA, M. (2009). *El nuevo rumbo político del carlismo hacia la colaboración con el régimen (1955-56)*. *HISPANIA. Revista Española De Historia*, LXIX(231), 179-208.

WEBGRAFÍA

En internet existen también fuentes de información sobre el carlismo. También es interesante ver directamente como es en la actualidad

- Biblioteca Nacional de España. (2015). *Hemeroteca digital-la flaca (1869, barcelona)*. Retrieved 11/29, 2015, from <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?lang=es&q=id:0004088885>
- Blog de las Juventudes Carlistas <https://insurgenciacarlista.wordpress.com/>
- Blog *Por qué soy carlista* de la Comunión Tradicionalista Carlista <http://www.carlistas.es/por-que-soy-carlista.php>
- *Margaritas*. Post del blog Requetés <http://www.requetes.com/margaritas.html>
- SOLÓRZANO SÁNCHEZ, Manuel. *Las Margaritas, enfermeras del partido carlista*. En el enlace <http://www.lavoz.circulocarlista.com/historia-del-carlismo/historia-2/lasmargaritasenfermerasdelpartidocarlista>
- Tetralema. (2008). *La comunión tradicionalista, único partido carlista*. Retrieved 12/17, 2015 <http://montejurralealtad.blogspot.com.es/2008/09/la-comunion-tradicionalista-unico.html>
- Web oficial del Partido Carlista http://partidocarlista.com/?page_id=2

RECURSOS AUDIOVISUALES

El Carlismo no cuenta con un tratamiento especial de las cámaras. El hecho que más grabaciones tiene son las concentraciones en Montejurra. Se pueden ver también entrevistas de personajes como Carlos Hugo, hace una década en una cadena de Cataluña, por ejemplo. Pero sin duda las imágenes más interesantes y famosas son las grabadas el 9 de mayo de 1976 cerca de Estella.

→*Montejurra 1976*. canal YouTube de asdfaf854987987. (2006, 25 ago. 2006).[Video/DVD]